

CAMINO

VERDAD

VIDA

El discipulado: el sendero en la gracia

GUÍA DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS PEQUEÑOS

Escrito por Jeff Stark

Adaptado para la Región Mesoamérica por Monte Cyr

CÓMO UTILIZAR ESTE RECURSO

Esta guía de discusión para grupos pequeños, escrita por el Dr. Jeff Stark, está diseñada para ser un recurso de acompañamiento del el libro de David A. Busic el *Camino, la Verdad y la Vida, Discipulado: el sendero en la Gracia*, y para usarse junto a **los siete videos que grabó David Busic**. Si usted es un líder de grupo pequeño o maestro de escuela dominical que ha planificado utilizar este recurso, existen numerosas formas de aprovechar al máximo este material en su propio contexto, y los materiales son flexibles para adaptarse a sus necesidades. Esta guía de discusión también puede alinearse y usarse con una serie de sermones de seis partes el *Camino, la Verdad y la Vida* basada en los **bosquejos de los sermones** que también forman parte de este recurso descargable. El libro del Dr.

Se han creado una variedad de recursos para ayudar a las iglesias a que participen en esta iniciativa. Contacta a tu pastor para preguntarle si está planificando que toda la iglesia se enfoque en el material de el Camino, la Verdad y la Vida. Si es así, asegúrate de hacer planes para coordinar estas lecciones con los énfasis semanales de tu iglesia.

Cada sesión corresponde a un capítulo del libro el Camino, la Verdad y la Vida. En preparación para la sesión, lee el capítulo correspondiente y toma notas de los aspectos más importantes para que tu grupo los considere o aprenda. Invita y anima a los participantes y servidores de tu grupo grupo a acompañarte a leer un capítulo cada semana del libro el Camino, la Verdad y la Vida. Si no es posible que cada persona de tu grupo obtenga una copia del libro, asegúrate que tu sesión semanal incluya un resumen del capítulo correspondiente para compartirlo con el grupo al comienzo de la lección. Los videos también hacen esto, así que asegúrese de obtener una vista previa de ellos también.

Cada lección se dividirá en cinco secciones.

En primer lugar, encontrará un **Tema de conversación para romper el hielo**, una oportunidad para presentar el contexto de la conversación.

En segundo lugar, tendrá la oportunidad de mostrar un video del Dr. Busic que resume el capítulo particular del libro que estudiará su clase.

Seguido de eso, léa en voz alta junto al grupo los pasajes de **las Escrituras** de esa semana. Recuerde, de la misma forma en que pudiéramos andar por una excursión, diferentes personas se encuentran en diferentes lugares del camino. Algunos pueden tener un conocimiento sólido de las Escrituras, mientras que otros pueda que las estén escuchando por primera vez. ¡No se apresure a leer las Escrituras! Lea el texto como si tuviera una profunda importancia, porque sí la tiene.

En cuarto lugar, encontrará la mayor parte del contenido semanal de **la lección/bosquejo de discusión**. Aquí usted tendrá una opción: dependiendo de cómo distribuya sus materiales, algunos pueden haber leído la lección antes de su reunión de grupo y otros no. Algunos pueden haber leído el capítulo adjunto en el *Camino, la Verdad y la Vida* y otros no lo harán. Esta guía está escrita para que se las pueda leer palabra por palabra al grupo o resumir las partes que se ajusten a la clase. Las preguntas de discusión se encuentran dispersas a lo largo de la lección. Por lo tanto, de cualquier manera que elija, manténgase apegado a la lección.

Finalmente, hay un **cierre**. La parte hermosa de este recorrido es que la intención nunca fue que viajáramos solos: somos compañeros en el camino. Utilice este momento de cierre para fomentar el espíritu de comunidad en su grupo como un momento de compromiso, reflexión, aliento y oración.

Después de terminar de leer el capítulo que corresponde a esa semana, reflexiona sobre las necesidades que ves en tu grupo relacionadas especialmente con la lección de esa semana. Aparta un tiempo para orar por tu grupo, pidiéndole a Dios que prepare sus corazones, que te dé las palabras para compartir durante las lecciones con gracia y amor, y que comience a moverse incluso antes de comenzar la lección.

La belleza de este sendero es que nosotros contamos con personas como tú que nos acompañan a lo largo del camino. Tú conoces mejor con qué está lidiando tu grupo, su nivel de crecimiento y las áreas en su recorrido por el sendero en la gracia en las que están listos para ser desafiados a caminar más de cerca con Jesús. En la lección de cada semana encontrarás un bosquejo que esperamos que lo uses como punto de partida. Nuestra intención es que completen la lección de tal modo que permita que la verdad se conecte de manera personal en su contexto específico. Hemos ofrecido sugerencias e indicaciones genéricas que están destinadas a conectarse con el público en general, pero esperamos que puedas modificar algunas de ellas y que tú también agregues tus propias conclusiones sobre el libro.

PASO 6: PLANIFICA LA DIRECCIÓN DE TU DISCUSIÓN

- Dirigir una discusión en un grupo pequeño puede resultar increíblemente fácil y otras veces puede ser sumamente difícil. Con un poco de preparación, puedes ayudar a que sea una experiencia más fácil para todos. Aquí te damos algunos consejos básicos.
- No omitas la pregunta inicial. Hemos incluido esta pregunta para ayudar al grupo a sentirse cómodo con la idea de compartir sus pensamientos.
- Evalúa a tu grupo. ¿Tu grupo se compone de personas a las que les encanta hablar y tu función solamente será la de ayudarles a mantenerse enfocados? ¿Tu grupo se conforma de personas más reservadas y que probablemente no se animen a compartir lo que están pensando de inmediato? ¿Hay personas en tu grupo que necesitan un espacio para escribir o tiempo extra para procesar y ordenar sus pensamientos? Haz todo lo posible por prepararte de acuerdo a la dinámica particular de tu contexto; ya sea que eso signifique compartir fotocopias de las preguntas. También te recomendamos identificar mentalmente a aquellos que necesitan ser invitados a compartir de manera específica; o hacer un plan para que uno por uno comparta alrededor de un círculo con la aclaración de que es permitido pasar por alto a una persona si no se siente cómoda para compartir. Tú conoces mejor a tu grupo, así que planifica con anticipación para que la experiencia de discusión sea relajada pero enriquecedora.
- Dedica tiempo a la preparación. ¿Te incomoda el silencio? ¿Tienes la tentación de llenar los espacios e silencio cuando esperas una respuesta con un comentario adicional o una explicación adicional? Si eso te identifica, reconócelo y prepárate para sentirte un poco incómodo. Crea un espacio para que los miembros del grupo piensen y procesen lo que acaban de escuchar y dales un espacio para que formulen sus propios pensamientos. Siéntete cómodo con el silencio. El silencio no siempre significa que no haya participación. A menudo, significa reflexión. No cometas el error de perderte una buena discusión por ir demasiado rápido.
- Otra opción que puedes considerar en tu preparación es tomar notas cuando los miembros de tu grupo estén compartiendo. Si ofrecen una respuesta breve, prepárate para responder de manera significativa, ya sea afirmando sus ideas o pidiendo una aclaración o simplemente reconociendo y agradeciéndoles por su participación. Como líder, eres la persona responsable de sentar las pautas que permitirán que todos se sientan cómodos en participar.
- Establece límites. Antes de comenzar el tiempo de grupos, recuerda establecer algunos límites saludables. Establece expectativas para hacer que este tiempo de discusión sea un espacio seguro. Dale permiso a los participantes a no compartir si no se sienten cómodos. Pídele al grupo que se comprometa a mantener el respeto y la confidencialidad de las historias personales que se compartan durante el tiempo de discusión; es decir, que no compartan la información personal de otros fuera del grupo.

SEMANA 1: LA GRACIA ES ATRACTIVA (SUBLIME GRACIA)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 1)

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 1a - Camino, Verdad, Vida - Video de introducción

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

La estrofa final de un poema escrito por el poeta Robert Frost en 1915 nos invita a reconocer el poder de la reflexión.

*“En un lejano día y en algún
lugar contaré esto entre suspiros:
dos caminos divergían en el bosque, y yo –
yo tomé el menos transitado,
y eso fue lo que marcó toda la diferencia”.*

Robert Frost

“En un lejano día en algún lugar”, un lugar mucho más allá en el camino, tendremos la oportunidad de reflexionar sobre la miríada de veces que nos encontramos con caminos divergentes y elegimos uno por encima del otro, a menudo sin saber cuál sería el resultado. Ese ejercicio de retrospectiva le brindará al viajero de la vida la distancia necesaria para discernir el impacto de cada camino que eligió. Estos caminos divergentes son los que marcan toda la diferencia.

Considere este estudio como una bifurcación en el camino. La decisión que tome para el futuro “marcará toda la diferencia”. El Dr. David Busic, superintendente general de la Iglesia del Nazareno, se propuso, al escribir el libro *el Camino, la Verdad y la Vida, Discipulado: el sendero en la Gracia*; dirigir a los feligreses y fieles peregrinos en el camino de Jesús. En este libro y este estudio, Busic nos extiende una invitación. Simplemente invita al lector a tomar el camino del discipulado “menos transitado”. Él nos invita a ver la totalidad de nuestra vida como el resultado de un compromiso consciente y voluntario de recorrer el camino de Jesús que nos lleva a través de muchas intersecciones de gracia, cada una de ellas integrándose y agregándole profundidad a las anteriores.

Lo hermoso de este camino es que no tiene que esperar hasta llegar al final para discernir cuál fue la diferencia; lo sabrá de inmediato. El sendero en la gracia es radicalmente transformador ya que está marcado por un impacto inmediato, donde lo que hemos sido es superado por el poder transformador de la gracia de Dios, moldeándonos para llegar a ser lo que fuimos creados a ser. Desde el principio, la decisión marca la diferencia. Lo que descubrimos

en este “camino menos transitado” es que, en cada momento, renunciamos a nuestras reservas, superamos nuestras dudas, abandonamos los ídolos y las lealtades que con demasiada frecuencia impiden el señorío de Jesús y nos desenredamos del pecado que tan fácilmente nos ata; descubrimos la vida plena y abundante que Dios quiso para toda la humanidad. Esto sucede ahora, en el presente, no necesitamos esperar hasta a llegar a un destino lejano para experimentar el impacto de haber escogido este camino.

Esta clase sirve como guía para comenzar a explorar el sendero en la gracia como se presenta en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, agregando oportunidades para examinar el material de Basic y reflexionar sobre el impacto inmediato de este sendero en la vida de la persona. Al igual que con cualquier aventura, habrá oportunidades para detenerse y salirse. Habrá distracciones que buscarán impedir que mantenga el enfoque deliberado e intencional; así que simplemente permanezcamos en el camino. Cada semana de este estudio aborda un elemento en particular, explorando los diferentes tipos de gracia que experimentará a lo largo del sendero.

El cristianismo se trata de seguir a Jesús y en muchos sentidos es así de simple. Sin embargo, eso no significa que siempre sea fácil.

Pero en su esencia, el cristianismo tiene que ver con que emprendamos un viaje de discipulado que dura toda la vida y de acercarnos personalmente a Jesús.

- *¿Cuáles han sido algunos de los desafíos que ha experimentado en su caminar en el discipulado hasta ahora?*
- *Si está explorando el cristianismo por primera vez, ¿qué desafíos anticipa que podría llegar a enfrentar?*

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 1b - Camino, Verdad, Vida - Sublime gracia

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos Juan 1:35–42.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

Sentada frente a mí en un café, afirmó: “A mi modo de ver, solo hay dos razones por las que las personas llegan a la fe: ya sea porque experimentaron alguna crisis o porque nacieron en ella”.

Este fue un momento increíble para mí. Ella y yo nos conocimos en ese mismo café hacía unos siete meses atrás. Ambos éramos clientes habituales, llegábamos temprano en la mañana para comenzar nuestro día con un poco de cafeína. Cuando uno frecuenta un mismo lugar, comienza a saludar, a aprender nombres, a entablar relaciones. Rápidamente, ella y su familia se habían convertido en grandes amigos de mi familia en esta enorme ciudad a la que nos acabábamos de mudar.

Éramos nuevos en Chicago, al igual que ellos. Ya habíamos tenido muchas conversaciones sobre nuestras ocupaciones, ella sabía que yo era profesor de religión y pastor; y yo sabía que ella y su esposo se autoproclamaban ateos. También sabía que eran personas maravillosas: cariñosas, generosas y amables. Padres extraordinarios con el tipo de personalidad que atrae a las demás personas. Habíamos desarrollado una red de amistades en el café, y muchos de nosotros a menudo nos reuníamos allí para conversar sobre trivialidades y asuntos significativos.

Ese día solo éramos ella y yo. Pasó a tomar un café antes de ir a buscar a sus hijos a la guardería y me vio entusiasmado calificando una pila de trabajos sobre el tema de la fe en el siglo XXI. Al comentarle del tema, ella reaccionó con esa afirmación.

“A mi modo de ver, solo hay dos razones por las que las personas llegan a la fe: ya sea porque experimentaron alguna crisis o porque nacieron en ella”.

Hice una pausa por un momento. Esta afirmación acarreaba muchas implicaciones. Para un ateo autoproclamado, la fe religiosa pasa por dos filtros. La fe, ya sea, es el resultado de alguna situación fuera de control en la vida de una persona que la dejaba débil, vulnerable, expuesta y desesperada aferrándose a Dios; o es algo que está fuera de su capacidad de elección, el resultado de la influencia de su familia o del entorno donde fue criado. De cualquier manera, ella no veía la fe como una opción atractiva para su vida, ya que no había enfrentado una crisis en particular ni se había criado en un entorno religioso.

Estaba seguro que lo que le iba a decir a continuación marcaría la diferencia. Me incliné sobre la mesa y le respondí: “Muy buen punto; creo que diste en el clavo. ¿Te puedo ofrecer una tercera opción?”

Ella asintió.

Le dije: “Algunas personas se sienten atraídas a ella, lo que quiero decir es que ven algo en la vida de alguna persona que conocen, algo profundo, rico y hermoso. Sus vidas, la forma en que practican su fe, su comunión con Dios, Jesús, o como quieras llamarlo, es tan atractivo que genera preguntas en los demás. Empiezan a buscarlo basándose únicamente en la evidencia de la vida de otra persona”. Continué: “Mi deseo es vivir ese tipo de vida, espero vivir una vida llena de fe que sea lo suficientemente atractiva como para inspirar a las personas a hacerse la pregunta: ‘y, ¿qué hay de ese Dios en quien confías?’”.

Vi cómo le llegaron mis palabras. Le había ofrecido una nueva opción. Sabía que esta no sería la última conversación que tendríamos. Nos dimos un abrazo, ella se levantó y se fue. Me senté por un momento, agradeciendo a Dios.

La fe cristiana es atractiva. ¿Por qué? Porque la gracia es atractiva. La gracia es el favor y la fidelidad de Dios encarnados en la persona de Jesús, propiciada por el Espíritu, obrando en este mundo para alinear al mundo con los propósitos redentores y vivificantes del Padre. La gracia no es un botón de pánico ni una expectativa impuesta por la familia. La gracia es una invitación a dar un paso hacia un nuevo estilo de vida, una nueva perspectiva, una nueva forma de ver y experimentar el mundo a la luz de la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús.

La gracia es una invitación atractiva, arraigada en la persona de Jesús. Es una invitación a salir de donde hemos estado y adentrarnos en la historia de hacia dónde nos lleva Jesús. La gracia es una invitación constante, intensa, que transforma la vida para andar con ligereza en pos del reino de Dios; y que se pone de manifiesto donde nos encontramos en este instante en largo del camino de la vida.

La gracia nos llama a seguir a Jesús

Jesús era un viajero. ¿Ha notado eso? No podían mantenerlo en un solo lugar por mucho tiempo. Iba de un lugar a otro, de una ciudad a otra y, lo más importante, de una vida a otra. Jesús parecía como que siempre andaba en marcha, viajando por las carreteras y caminos de la vida. No era ajeno a los caminos tortuosos, las colinas empinadas, los valles peligrosos, los barcos azotados por la tormenta, las puertas de la ciudad bulliciosas, los lugares apartados o los espacios de los que una persona respetable debería mantenerse alejada. Jesús seguía avanzando, y dondequiera que iba, la gente se alborotaba para verlo. Algunos optaron por seguirlo, muchos se quedaron asombrados por él, y algunos se sintieron ofendidos por él. Sin embargo, independientemente de la motivación, no podían mantenerse alejados de él. Su presencia era atractiva. *Jesús fue la encarnación de Dios en misión.* ¿Comprende el punto? Jesús como el Hijo de Dios es Dios, quien cubrió la naturaleza de Dios con carne humana y se puso sandalias para andar. En Jesús, Dios sale a caminar. Cuando Dios sale a caminar, provoca mucha intriga, reflexión, curiosidad y tanta atracción que las personas no pueden mantenerse a la distancia; tienen que acercarse y tener un contacto personal.

Pueda que no hayan entendido por qué se sintieron tan atraídos, pero después de casi dos milenios podemos examinar la evidencia: fue la gracia. Lo que la gente ve en Jesús es el favor cautivador y la fidelidad de Dios ejemplificados en la vida muy concreta de Jesús. No es abstracto. No es una idea. Es una vida. La gracia se manifiesta en la vida de Jesús y extiende una invitación para que todos sean parte del sendero en la gracia.

La fe cristiana no es un botón de pánico. La fe cristiana no es una herencia familiar. La fe cristiana no es una transacción que compra un boleto a un destino celestial. La fe cristiana es una invitación a seguir paso a paso a Aquel cuya vida es tan atractiva que antes de conocer su significado ya nos encontramos dando pasos por ese sendero. Este es el sendero en la gracia; esta es la aventura de seguir la apasionante vida de Jesús.

A medida que avanzamos por este sendero en la gracia, hay partes del viaje para las que debemos prepararnos. En el capítulo 1 de el *Camino, la Verdad y la Vida*, Busic afirma que la gracia es tanto personal como costosa. Esta gracia que nos encuentra a cada uno de nosotros en nuestra propia realidad y nos llama a cada uno de nosotros a hacer sacrificios personales es una gracia que se ubica dentro de la historia de Jesús a lo largo de los evangelios.

¿Sabe lo que me encanta cuando pensamos en un sendero? Significa que Jesús nos encuentra a lo largo de los diversos puntos del sendero de la vida sin poner ninguna condición para el encuentro. La gracia de Jesús nos encuentra justo donde estamos, justo donde comenzamos y tal como somos. La manera en que yo llegué a la fe, la santidad y la plenitud no es la misma que la suya. Para algunos de nosotros, la gracia nos encuentra en una sección averiada del camino. La vida parecía estar salpicada de decepciones, angustias, y momentos en los que los desafíos parecía que llegaron para quedarse. Para algunos de nosotros, las experiencias de la vida han producido un escepticismo o cinismo de que haya algo más allá de lo que vemos en este mundo, de lo que nuestros ojos pueden percibir. Para otros, su vida tiene fundamentos sólidos, buenos hogares, familias, historias de pseudo-éxito que los dejan cuestionándose si realmente tienen la necesidad de lo que este sendero de gracia tiene para ellos. Para otros, hemos sido seguidores fieles de Jesús, no ajenos a las dificultades y el triunfo, pero aún así nos preguntamos: *¿Hay más en todo esto?* Lo mejor de la gracia es que nos encuentra dondequiera que estemos.

1. Vengan y vean

La gracia nos encuentra en el camino de la vida con la invitación “Vengan y vean”, ¡me encanta! En Juan 1, habiendo escuchado un poco acerca de Jesús de parte de Juan el Bautista, un par de seguidores de Juan corrieron a hacerle preguntas a Jesús; ellos querían saber un poco más sobre el destino. “Jesús, ¿dónde te hospedas? ¿A dónde nos llevará esto? La respuesta de Jesús es: “Vengan y vean”. ¿No es esto fabuloso? Jesús pareciera dar a entender que este sendero en la gracia es tan atractivo que el simplemente venir, probar y pasar un tiempo adecuado, será suficiente para despertar el deseo en las personas a profundizar más.

Jesús parecía que estaba menos preocupado por el destino y mucho más interesado en el viaje. Jesús tampoco nos recibe con una lista de condiciones para entrar al sendero en la gracia. Jesús, el que nos invita a entrar a este sendero de gracia, simplemente se aparece. Se aparece y sigue avanzando, confiando en que su vida es lo suficientemente atractiva para satisfacer nuestras dudas. Nos encontramos con Aquel que nos ha venido acompañando a lo largo de nuestra vida y queremos saber más de Él. Simplemente nos extiende una invitación. “Vengan y vean”.

- ***¿Qué le ha parecido atractivo acerca de la vida de Jesús? ¿Cuál cree que fue el factor principal que lo condujo a este momento?***
- ***¿En qué camino se encontraba (se encuentra) cuando Jesús se atravesó en su camino? ¿Cómo lo encontró la gracia?***

2. Sígueme

La gracia altera el rumbo de nuestra vida con el llamado “Sígueme”. La gracia no termina en la etapa de la curiosidad. Al pasar suficiente tiempo con Jesús la gracia nos encontrará de una nueva manera. Eso es lo que pasa con la gracia. No es un evento único ni una simple transacción. La gracia es el elemento firme y constante de la bondad y el favor de Dios, invitándonos, llamándonos, cortejándonos para que lleguemos a la plenitud para la cuál hemos sido creados. La gracia nos invita, pero no nos deja intactos.

La gracia extiende la invitación y nos hace que pasemos de “vengan y vean” al llamado de “sígueme”. Aquí es donde las cosas rápidamente se vuelven una realidad. Cuando Jesús dice, “Sígueme”, aquí es donde experimentamos la “gracia cara” de la que habla el libro el *Camino, la Verdad y la Vida*. Aquí nos encontramos cara a cara con todo lo que se interpone. Aquí llegamos a reconocer que hemos venido acarreando muchas cargas, a menudo llenas de ídolos y lealtades y aquí es donde nos comenzamos a dar cuenta de que tenemos que despojarnos de esas cosas. A esto le llamamos arrepentimiento. Es la gracia que anticipa la transformación. Es la gracia que reconoce, en las palabras de Dietrich Bonhoeffer, “El discipulado no puede tolerar ninguna condición que pueda interponerse entre Jesús y nuestra obediencia a Él”.

El llamado a seguir es el llamado a abandonar la autoría de nuestra propia historia; en cambio, le entregamos la pluma a Jesús para que escriba los próximos capítulos. La gracia nos llama a dejar atrás la vida a la que estamos acostumbrados por el tipo de vida que Dios diseñó.

- ***Cuando Jesús lo llamó a seguirlo, ¿qué cargas o lastre tuvo que dejar?***
- ***¿Qué le impide aceptar el llamado de seguir a Jesús?***
- ***¿Qué aspectos de la libertad descubrió al dejar atrás la vida a la que estaba acostumbrado por la vida que Dios tenía para usted?***

3. Serás

La gracia transforma nuestra vida a través de la promesa “serás”. Lo que comenzó como una invitación atractiva se transformó en un llamado que cambió nuestra vida y nos lleva a una promesa que cambia el corazón. Cuando pasamos mucho tiempo con Jesús nuestra vida cambiará. ¿Ha notado alguna vez que entre más se acercaban a Jesús las personas en las historias del evangelio, mayor era el cambio que experimentaban? Los rechazados tuvieron un lugar. Los quebrantados fueron restaurados. Los pecadores fueron perdonados y llamados a dejar atrás su pecado. Los marginados fueron llevados al centro. Los olvidados y aislados ya no fueron ignorados y gozaron de un espacio en la comunidad. A los que estaban a la deriva en las aguas de la insignificancia se les dio una razón de ser. A lo largo de los evangelios, Jesús declara: “Serás”. *Serás diferente. Serás transformado. Serás mío.*

La gracia nos ayuda a comprender la afirmación de Pablo en 2 Corintios 5:17 de que cualquier persona en Cristo es una nueva creación. Comprenda que esto no es moralismo o modificación de comportamiento, aunque probablemente se convertirá en una mejor persona y algunos de sus comportamientos también pueda que cambien. Este cambio no es un acto de su voluntad. Es la gracia que desciende hasta lo profundo de su interior y lo transforma de adentro hacia afuera. La gracia lo hará diferente.

- ***¿Qué ha cambiado en su vida desde que fue recibido por la gracia de Dios?***
- ***¿Qué aspectos imagina que Dios aún pueda estar obrando en su vida por la gracia de Dios?***

4. Vayan y hagan

La gracia nos envía a ser testigos y embajadores con el mandamiento “Vayan y hagan”. Si Jesús es realmente la encarnación del Dios que se encuentra en una misión, y si somos llamados a seguir a este Jesús y a que nuestra vida sea un reflejo de Él, tendría mucho sentido que nuestra vida refleje esa misma misión de Dios. La gracia que nos impulsó a escuchar la invitación, a aceptar el llamado y a entregar nuestra vida a la obra transformadora es la misma gracia que nos envía al mundo como conductos a través de los cuales esa gracia fluye hacia la vida de los demás. Por medio de la gracia, debemos vivir una vida que honre a Cristo y que sea atractiva para los demás.

A través de nuestra vida, nuestras acciones, nuestras actitudes, las palabras que decimos, las publicaciones en las redes sociales que escribimos, el amor que le extendemos al prójimo, nuestra búsqueda de justicia, la dignidad que extendemos, el perdón que ofrecemos, la paz que irradiamos, y la alegría que exhibimos, las personas pueden ser testigos lo atractivo de esta gracia. La gracia escucha el mandamiento de “Ve y haz lo mismo” no tanto como una exigencia obligatoria de un tirano sino como el envío jubiloso de alguien que sabe que las buenas nuevas de su gracia son tan atractivas que tienen el poder de cambiar la vida de alguien.

- ***¿A dónde lo podría estar enviando la gracia de Dios ahora mismo?***
- ***¿Para quién podría ser un embajador de la gracia de las buenas nuevas de Dios?***
- ***Escriba sus nombres y comience a orar por ellos esta semana.***

CONCLUSIÓN

Tome un tiempo para compartir las peticiones de oración. Pídale a cada persona que comparta una expectativa que desearía experimentar a lo largo del sendero en la gracia. Cierre el tiempo con una oración en grupo.

SEMANA 2: LA GRACIA ES SIGILOSA (LA GRACIA QUE NOS BUSCA)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 2)

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

Es hora de divertirse un poco. Antes de explorar el punto central de la lección de esta semana, dirija una actividad para conocerse mejor.

Pregunte: ¿Con qué personaje de una película o de la televisión se identifica?, ¿Por qué? ¿Qué característica de este personaje le hace pensar que tiene un parecido con él/ella?

La semana pasada hablamos de los cuatro puntos del sendero: “Vengan y vean”, “Sígueme”, “Serás” y “Vayan y hagan”. Estos puntos no son eventos únicos. Nuestro caminar con Jesús es un crecimiento en la gracia, y a veces experimentamos estos eventos una y otra vez en varias temporadas.

Si reflexionamos sobre la lección de la semana pasada, ¿con cuál de esos eventos siente que se identifica en esta etapa de su vida?

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 2 - Camino, Verdad, Vida - La gracia que nos busca

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos Hechos 10.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

“No te escribo esto para llamar la atención ni con tal de convertirme en tu ‘proyecto’”.

Esa expresión me llamó la atención. Como pastor, no es inusual recibir mensajes los lunes. La mayoría de esos mensajes que recibía los lunes hubiera deseado no haberlos recibido. Esta vez se trataba de algo distinto. Provenía de un joven que había conocido varias veces al final del servicio y con quien había desarrollado una buena afinidad. Aunque lo conocía, no lo conocía. El mensaje que me envió ese lunes fue para compartir un poco de su historia.

Creció dentro y fuera de la iglesia. Me compartió un poco sobre su profesión y su historial médico (que incluía un cuadro de cáncer), y sobre sus éxitos y fracasos amorosos. Justo en medio del mensaje escribí: “Pareces un tipo bastante accesible, así que voy a ser completamente honesto. Durante la mayor parte de mi vida, me he autoproclamado ateo. Para consternación de mi mamá, mi familia y mis amigos, no es algo que mantenga oculto. Esto no significa necesariamente que sea un adorador del diablo. “No te escribo esto para llamar la atención ni con tal de convertirme en tu ‘proyecto’”.

Ahora, antes de seguir avanzando, ¿podemos hacer una pausa para hacer una pregunta que parece ser obvia? ¿Qué es aquello que atrae a un ateo para que continúe asistiendo a un servicio de adoración? Como nota de aclaración: su novia lo llevaba. Sin embargo, como vimos esta semana, existen muchos más factores que influyen la vida de una persona que simplemente la invitación de una pareja. Este joven estaba en la mira de la gracia y había caído preso de ella.

Aquí estaba un hombre que, durante la mayor parte de su vida, había sido un ateo autoproclamado, pero ahora llegaba semana tras semana al servicio de adoración para escuchar la historia de Dios. Luego dedicó la mayor parte de su mensaje contándome sobre las personas cristianas con las que había interactuado a lo largo de su vida, los momentos épicos que habían llamado su atención e incluso un milagro de sanidad que había experimentado. Lo que él llamaba la invitación de su novia no era más que un eslabón en una larga cadena de momentos de gracia a lo largo de su vida, y de lo que aún no se había dado cuenta era de que durante todo ese tiempo la gracia había estado en acción. Esto es a lo que el Dr. David Busic llama la gracia que nos busca en su libro, el *Camino, la Verdad y la Vida*. También se conoce como la gracia preveniente.

La gracia presenta giros y vueltas en nuestra historia que nunca nos podríamos imaginar. La gracia es así de astuta. Cuando no estamos mirando, o no somos conscientes, o incluso no estamos seguros de lo que deberíamos estar buscando (si es que estamos buscando), la gracia se nos acerca de forma sigilosa.

La gracia había llegado de forma sigilosa a lo largo de la vida de este joven. La gracia lo había estado atrayendo, cortejando, invitando y rodeando. La gracia preparó el terreno para la invitación a la iglesia. La gracia hizo posible el sí a este momento de “vengan y vean”. La gracia mantuvo su atención, la gracia lo hizo regresar por más. La gracia incentivó las preguntas. La gracia estaba obrando en el mensaje, incluso y especialmente en el momento en que dijo: “No me quiero convertir en tu proyecto”.

Y la gracia estaba operando cuando leí este mensaje y pensé: *Está bien, no necesito otro proyecto*. Además, ya estaba bajo la atracción de la gracia. Todo lo que tenía que hacer era estar allí, llegar constantemente mientras la gracia comenzaba a acercarlo más y más a Jesús. Cuando reconocemos que la gracia ya está obrando, mucha de la presión que llevamos se desvanece.

- **¿De qué manera está experimentando ahora o ha experimentado en el pasado la gracia preveniente de Dios?**
- **¿A quién conoce en la actualidad, alguien con quien interactúa regularmente, que podría estar bajo la atracción de la gracia?**

La gracia puede aparecer en cualquier lugar

Nos encantan las historias de celebración, esos testimonios cuando alguien se pone de pie antes de su bautismo y habla de cómo alguna vez estuvo perdido pero ahora fue encontrado. ¡Y deberíamos amar estas historias! Nos gozamos cuando miramos cómo sus vidas fueron rescatadas por la obra de Dios. Pero nuestro interés en las historias de las personas comienza con demasiada frecuencia en el punto de la conversión.

Mi amigo, el Dr. Todd Keller, un pastor en Illinois, dice que es trágico que la mayor parte de nuestra atención se centre en el momento de la conversión. En cambio, el Dr. Keller plantea que cuando valoramos verdaderamente a un individuo también le ponemos atención a aquellas cosas que preceden ese punto de su historia. Para aceptar verdaderamente a alguien, debemos indagar acerca de su historia para discernir las huellas dactilares de Dios a lo largo de la historia de su vida, identificando todas las intersecciones significativas de la gracia de Dios que lo venía buscando a lo largo del camino, recordándoles que nunca ha habido un momento en que Dios no estuviera obrando.

Sería fácil saltarnos al final de Hechos 10, al momento en que el Espíritu de Dios se derrama sobre todos los gentiles que vivían en la casa de Cornelio y al momento en que Pedro ordenó que fueran bautizados. Pero si lo hiciéramos así, estaríamos fallando en discernir la gracia preveniente a lo largo de la historia. El escenario de la celebración al final se establece mucho antes del momento en que aparece Pedro.

Ese es un hermoso recordatorio de que la misión no se trata de que llevemos a Jesús a donde están las personas, sino que simplemente identifiquemos cómo Jesús ya ha estado obrando en ese contexto.

Cornelio ya estaba bajo la atracción de la gracia. No sabemos cuándo y cómo la gracia comenzó a acercarse sigilosamente a Cornelio, pero para el momento en que se hace mención de él en las Escrituras, podemos ver la evidencia de la gracia que busca en acción. Se podría decir que lo que vemos en la vida de Cornelio refleja un cuadro incompleto de las formas en que la gracia preveniente obra todos los días en la vida de aquellos con quienes nos encontramos. ¡La gracia preveniente se puede encontrar en cualquier lugar!

1. En la encrucijada

La historia de la celebración de Cornelio ocurre en la ciudad de Cesarea, aunque representaba el epicentro de los eventos políticos en la región, también era una especie de encrucijada en el mundo judío-gentil. A diferencia de los bastiones judíos como Belén, Jerusalén o incluso Jope, Cesarea era un espacio único de colisión entre la autoridad romana y la influencia religiosa judía, que a menudo generaba tensión.

La vida de Cornelio reflejaba los aspectos únicos de esa encrucijada. Aunque era un centurión (un comandante militar), también era temeroso de Dios mostrando una inclinación hacia la tradición monoteísta de los judíos. ¿Qué significa eso?

La gracia a menudo se infiltra en situaciones de tensión en las encrucijadas de la vida. Los cristianos harían bien en prestar mayor atención a las encrucijadas de la vida de las personas, esos lugares de tensión donde los mundos apenas se mantienen unidos o donde colisiones muy peculiares han creado oportunidades para la gracia.

Volviendo al amigo ateo que conocimos al comienzo de esta lección, se podría decir que su reciente recuperación del cáncer y la invitación a la iglesia de su novia se convirtieron en una especie de encrucijada para él. La gracia preveniente se puede encontrar a menudo en aquellos lugares donde convergen las tensiones.

- ***¿Cuáles son algunas de las encrucijadas en las que ha discernido que Dios ha obrado en su vida?***

2. Por curiosidad

En el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el Dr. Busic cita a Lovett Weems, quien dijo: “Dios nos busca antes de que nosotros lo busquemos a Él. La iniciativa de salvación reposa en Dios desde el principio. Antes de que diéramos el primer paso, Dios ya estaba allí”. En pocas palabras, nadie se despierta por su propia voluntad diciendo: “Creo que hoy es una buena idea pensar en Dios”. Cualquiera que comience a ir en pos de Dios ya está bajo la atracción de la gracia. Esta verdad a menudo se refleja mostrando curiosidad. Como pastor, la curiosidad es uno de mis ejemplos favoritos de la gracia preveniente de Dios. Las personas hacen preguntas, aparecen en lugares que normalmente no visitarían. Pasan más tiempo de lo que solían hacerlo. Desafortunadamente, los cristianos bien intencionados a menudo sabotean estos momentos. Sentimos la presión de “salvar a alguien”, nos enfocamos en “cerrar el trato”. Sin embargo, la belleza de la gracia preveniente es saber que Dios ya está obrando.

Por mucho tiempo, Cornelio había demostrado curiosidad, había aprendido a alinearse con las tradiciones judías, y aunque se le seguía considerando un forastero, eso no le impidió acercarse lo más que pudo. Incluso sentía curiosidad por las prácticas judías de generosidad y compasión, poniendo en práctica en su propia vida lo que había visto en los demás. La curiosidad a menudo refleja que la gracia que busca ya está operando.

- ***¿De qué manera ha observado cómo la curiosidad por Dios y de las cosas de Dios se refleja en la vida de las personas a su alrededor?***

3. A través del compañerismo

Nunca subestime el poder del compañerismo como un indicador de la gracia preveniente. Dios usa a las personas que se aparecen, a personas que están dispuestas a estar presentes en las tensiones y en las encrucijadas de la vida. Dios usa el compañerismo para alimentar el fuego de la curiosidad que arde en la vida de las personas.

Aunque Cornelio seguramente se mantenía alejado de los espacios íntimos de la cultura judía en su vida cotidiana, él se rodeaba constantemente de personas cuya fe, vidas y Dios llegaron a ejercer una influencia en él. Era muy estimado entre los judíos, por lo que no era un foráneo para las personas de fe. En particular, cuando la gracia preveniente lo llevó a un momento revelador, su primer acto de obediencia fue buscar la compañía de un cristiano judío que nunca había conocido: Pedro.

La gracia preveniente tiene la característica de alinear nuestra vida con las vidas de otros, ya sean judíos en Cesarea, una novia, amigos, miembros de la familia o, en mi caso, una pareja cristiana que nos acompañó a mi esposa y a mí durante tres años en tres bases militares diferentes antes de que decidiéramos seguir a Jesús.

- ***¿La compañía de quién le sirve como reflejo de la fidelidad y la gracia de Dios en su vida en la actualidad?***
- ***¿Quién es ese compañero que podría considerarlo a usted como un instrumento útil en su caminar espiritual?***

4. Convicciones internas

Las decisiones marcan nuestro caminar en la gracia. Cada decisión que tomamos es evidencia de la gracia en acción. Las decisiones que nacen de la verdadera convicción son la evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando en la vida de aquellos que buscan a Dios.

Vemos la convicción en acción de varias maneras en la vida de Cornelio, como el momento en que decidió seguir la religión judía. Tenía la convicción de ayudar a los demás. Tenía la convicción de ser recto y de demostrar un comportamiento moral. Mostró convicción en su reacción al mandar a buscar a Pedro.

La convicción es la gracia que comienza a alinear nuestra vida con el reino de Dios antes de que hagamos de ese Reino nuestro hogar. Por eso el discipulado es tan importante. El discipulado no comienza en el momento de la conversión. El discipulado ocurre a lo largo del sendero en la gracia; al nutrir, fomentar y facilitar la obra que Dios ya está haciendo en la vida de una persona.

La gracia preveniente estuvo operando desde las primeras instancias en que se hace mención de la vida de Cornelio. Para cuando Pedro entró en la historia, Cornelio ya estaba bajo la atracción de la gracia. Todo lo que Cornelio necesitaba era que alguien le explicara lo que ya estaba experimentando, lo que ya lo había cautivado.

- ***¿Qué aspectos del Reino experimentó usted incluso antes de haber hecho del reino de Dios su hogar?***

La gracia no termina ahí

La gracia preveniente estaba operando y preparando el escenario para el encuentro de Cornelio con Jesús, pero la gracia preveniente también estaba operando y preparando a Pedro para un llamado único. Esta es la parte de la gracia que busca que a menudo pasamos por alto. *La misma gracia que opera en la persona en su camino hacia su encuentro con Jesús también opera en la vida de la persona que Jesús envía para encontrarse con ellos en el camino.* En aras de la brevedad, no entraré en todos los detalles que se encuentran en la historia de Pedro en la azotea de Jope. Sin embargo, nos indica que al mismo tiempo en que la gracia se acercaba sigilosamente, atrayendo, cortejando y llamando a Cornelio y a los de su casa para que fueran salvos, la gracia también se estaba acercando sigilosamente a Pedro en una azotea, desafiando las ideas preconcebidas, desmantelando el tradicionalismo, borrando fronteras, ablandando su corazón y preparándolo para que acompañara a Dios a donde Dios ya estaba obrando.

Para aquellos que creen y conocen de la gracia preveniente, existe la responsabilidad de responder al impulso de Dios de llegar, de estar presentes, de discernir el movimiento fiel de Dios que a menudo nos lleva más allá de los límites de nuestra comodidad. Si la gracia preveniente se discierne en la encrucijada de la vida de las personas, también se manifiesta entre aquellos que están dispuestos a colocarse en esa encrucijada para seguir la dirección de Dios cuando se presente la oportunidad.

De lo que mi amigo ateo no se percató fue que, mucho antes de que él llegara, mucho antes de que decidiera que la iglesia podría ser una idea legítima, la gracia ya había preparado el escenario a través de una congregación de personas que se habían comprometido a aparecer en la encrucijada, que ayudaron a alimentar la curiosidad, que le ofrecieron pacientemente su compañía y que lo disciplinaron con convicción. Cerca del final de su correo electrónico, también reconocí cómo la gracia estaba obrando. Él escribió: “Esperaba ir y escuchar himnos antiguos como ‘Cuán grande es Él’. También esperaba que algún veterano hablara una y otra vez sobre los Diez Mandamientos y la Biblia. Lo que encontré fue diferente. No iría tan lejos como para decir que tuve un momento en el que vi la luz, pero sí puedo decir que me sentí bien cuando salí de allí. Mi novia se sorprendió cuando le pregunté cuándo íbamos a regresar. Aunque aún no he comenzado una nueva vida, me imagino que te gustaría saber que cautivaste mi atención”.

Una nota final sobre esta historia: meses después de recibir su correo electrónico, me presenté en su lugar de trabajo. Daba la casualidad de que era un talentoso artista de música country y me había pedido que fuera a su concierto. Sabía que la gracia funciona en ambos sentidos: no puedo esperar que llegue a donde estoy si no estoy dispuesto a llegar a donde él está. A la mitad de su presentación, detuvo la música y anunció: “Todos ustedes me conocen. Ustedes saben que no soy la persona más recta. Tengo mis flaquezas, todos ustedes saben que no soy de los que siguen una religión. Pero esta noche, quiero contarles que mi pastor está aquí. Mi pastor se encuentra sentado en la primera fila. No soy de los que les gusta imponerle la religión a nadie. Pero si en algún momento sienten que lo necesitan, me pueden acompañar a la iglesia”.

Y así, la gracia se posó sobre la vida de todos los presentes.

CONCLUSIÓN

Es hora de reflexionar por medio de una oración. El discernimiento de la gracia preveniente que actúa en nuestra vida y en la vida de los demás exige que reconozcamos los obstáculos que nos impiden ver dónde actúa la gracia. Podría ser nuestro ajeteo, nuestras heridas, nuestras suposiciones, etc. Pídale a cada persona que comparta un obstáculo que enfrenta al discernir la gracia preveniente de Dios y luego cierren ese tiempo poniendo esos obstáculos en oración.

SEMANA 3: LA GRACIA ES PARA TODOS (LA GRACIA SALVADORA)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 3)

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

Tomemos un tiempo y aprendamos a discernir y reflexionar sobre la obra de Dios en nuestra vida en tiempo real.

La semana pasada hablamos sobre la gracia preveniente, la gracia que actúa a menudo antes de que la reconozcamos; ella apunta a la mano firme y fiel de Dios la cual siempre está obrando detrás del telón. La fidelidad requiere que seamos más sensibles a esa obra, pero con demasiada frecuencia no nos tomamos el tiempo para reflexionar. ¿Cuáles son algunas de las formas en que puede discernir cómo la obra de Dios (puede ser en su pasado) se manifestó en usted la semana pasada?

La gracia que nos busca es la antesala de Dios para la gracia salvadora. Exploraremos esta parte del sendero con más detalle a lo largo de esta lección. Sin embargo, me gustaría hacer hincapié en que cuando usamos la palabra “salvación” o “salvo” en las Escrituras, a menudo estamos traduciendo la palabra griega *sozo*. Esta palabra significa, en esencia, estar completo.

Mientras nos enfocamos en esta lección, ¿cuáles son algunas áreas en su vida en este momento que podrían beneficiarse de la gracia salvadora, la cuál no solo lo puede rescatar de las consecuencias de su pecado sino que también busca hacerlo pleno?

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 3 - Camino, Verdad, Vida - La gracia salvadora

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos Lucas 18:35–19:10.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

Sus historias no podrían haber sido diferentes. Uno había vivido en una tienda de campaña durante los últimos siete años, aislado, olvidado, abandonado. El otro estaba en el apogeo de su carrera: exitoso, rico, un emblema de valor y estatus.

Al primero, llamémosle Ricardo, era un caso más en el sistema público. Habiendo sufrido de esquizofrenia bipolar durante la mayor parte de su vida, Ricardo había entrado y salido de albergues, era bien conocido en el sistema, rebotando de un entorno insalubre a otro y tenía pocas personas que conocían su nombre o que se preocuparan

mucho por él. Cuando lo conocí por primera vez como resultado de una conexión providencial y preveniente, su camisa estaba mal abrochada, su cabello era un desastre y ya no le quedaban muchos dientes en su boca. ¿Hice mención de que olía como si había pasado un buen tiempo desde que él y la ducha se vieron por última vez? Su vida había sido destrozada y estaba herido.

Al segundo, llamémosle Elías, estaba completando una exitosa carrera como oficial militar. Según todas las apariencias, él estaba lleno de logros. Se conducía con el aura de alguien acostumbrado a salirse con la suya. Sus hombros no se hundían, sus ojos no se movían hacia la derecha o la izquierda, sino que tenía una mirada fija. Físicamente, parecía que podría haber salido de la portada del número de una revista *de* modelos. Era musculoso con una mandíbula cincelada. Con su brazo derecho abrazaba a una hermosa esposa y con el izquierdo a una adorable hija adolescente. Sin embargo, lo que su apariencia no decía era que su matrimonio estaba en ruinas, su futuro era incierto y después de décadas de aventuras extramaritales que habían afectado a su esposa, su familia y su bienestar emocional, había llegado al borde de la ruina. Su vida había sido destrozada y estaba herido.

Conocí a ambos hombres casi al mismo tiempo en el ministerio. Sus biografías no podrían haber sido diferentes, aunque su problema era más similar de lo que podrían haber reconocido. Hay un himno de 1922 llamado “*I’d Rather Have Jesus*.” (Prefiero a Jesús), que contiene una parte muy profunda.

El primer verso:

Prefiero a Jesús más que la plata o el oro.

Prefiero ser de Jesús que a tener riquezas increíbles;

Prefiero a Jesús que casas o tierras

Prefiero ser guiado por su mano que fue clavada.

El coro:

Que ser el rey de un vasto dominio.

O a estar enredado en las redes del pecado,

Prefiero a Jesús más que a cualquier cosa

Que este mundo pueda comprar.

Esa segunda línea del coro siempre me toca: “o a estar enredado en las redes del pecado”. Ese era el problema tanto para Ricardo como para Elías. Ambos, de manera muy particular, estaban atrapados en las “redes del pecado”. En el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el Dr. Busic plantea que el pecado domina nuestra vida de tres formas diferentes: “El pecado es rebelión. El pecado es esclavitud. El pecado es distanciamiento”. Y el pecado es un problema de todos, independientemente de nuestra hoja de vida.

El pecado puede aparecerse de formas muy diferentes en nuestra vida. En la historia de Ricardo, el pecado se encontraba en el ambiente que nutría su adicción, lo abusaba, lo despreciaba y lo degradaba. Sin embargo, el pecado también se encontraba en los momentos en que el mero instinto de supervivencia o un intento de salir adelante lo llevaron a robar, arremeter contra otros, practicar la violencia o abusar de sustancias. El pecado también se encontraba en el sistema que lo arrastró y lo veía pasar por sus puertas, degradando constantemente su dignidad y sin reconocer la imagen de Dios en su vida. El pecado se puede encontrar en todas partes.

Para Elías, el pecado se manifestaba en el ego a causa de su éxito, el control dominante de sus subordinados, su desdén por las necesidades de su esposa, su promiscuidad y engaño. Aunque vestido para impresionar y en el exterior portaba una envoltura de una persona moralmente recta, el pecado se puede encontrar en todas partes.

El pecado era el problema de los dos, dejando a ambos hombres destrozados y heridos. Aunque sus historias eran diferentes, su problema era similar y su necesidad era la misma.

A lo largo de nuestra vida, todos hemos caído bajo el terrible dominio del pecado en algún momento. Nuestras historias son diferentes, pero el problema es el mismo para cada uno de nosotros. En la medida en que se sienta cómodo, comparte algunas de las formas en que el pecado se ha manifestado a lo largo de su vida.

Cuando aparece la gracia, todo cambia

Lucas es un narrador magistral. Su precisión y detalles a la hora de relatar el ministerio de Jesús así como las señales que introdujo de manera intencional a lo largo de la historia cautivan y envuelven la atención del lector; creando conexiones que profundizan nuestro aprecio por esas historias. Lucas 18 y 19 cuentan las historias de dos hombres cuyos historiales eran radicalmente diferentes, pero su problema era exactamente el mismo: ninguno de ellos podía ver.

Es una hermosa historia del Jesús viajero de la que hablamos hace un par de semanas. De camino a Jerusalén, él viaja a través de la antigua ciudad de Jericó, una ciudad que, en los días de Jesús, se había construido a las afueras de la Jericó original que encontramos en el libro de Josué del Antiguo Testamento. Sus seguidores más cercanos y otros le están acompañando en este tramo del viaje. Al escuchar que Jesús estaba viajando a través de la ciudad antigua, un hombre ciego, cuyos oídos probablemente estaban sintonizados para captar sonidos intensos a manera de compensar por su ausencia del sentido de la vista, probablemente había escuchado muchas historias sobre Jesús por parte de aquellos que habían entrado y salido por las puertas de esa gran ciudad.

Cuando el hombre escuchó que Jesús estaba pasando, gritó desesperadamente. La gracia que tenía el poder para cambiarlo todo estaba pasando, y él estaba completamente decidido a no dejarla pasar. Hay quienes intentan amortiguar su desesperación y acallar su voz. Sin embargo, cuando la vida ha dejado a una persona destrozada y herida, no hay forma de disuadir la desesperación de quien siente que la gracia salvadora se acerca.

Me encanta lo que sucedió a continuación. Jesús llamó al limosnero a su presencia y, después de una breve conversación, pronunció sobre la vida de este hombre: “Recibe tu vista; tu fe te ha sanado”. Hermoso, ¿verdad? ¿No pase eso por alto! La palabra traducida como “sanado” es la misma palabra que se usa en todo el Nuevo Testamento griego para referirse a la salvación, y de hecho, otras traducciones de la Biblia cambian las palabras del versículo por “Tu fe te ha *salvado*”. La gracia llegó en la persona de Jesús, y la fe de este hombre en Jesús lo salvó.

La salvación es mucho más que la compra de un boleto a un destino al más allá. La salvación se descubre cuando los quebrantados son hechos plenos, los heridos y cansados son sanados y restaurados, y los que están apartados de Dios y de los demás restauran su relación con Dios y los demás.

El limosnero ciego y demacrado —el limosnero impetuoso, audaz y gritón que, en la versión de esta misma historia relatada en el libro de Marcos, en el capítulo 10, se deshace de toda decencia al despojarse de su capa— no podía ver, y se arrojó a la gracia salvadora que pasaba por allí, Jesús. Pero Lucas me sigue encantando. Mire lo que hace Lucas al comienzo del capítulo 19, comenzando con el versículo 2: “Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura”. ¿Comprende el punto? Aquí hay un hombre cuya condición de vida era muy diferente. Era un hombre de negocios rico, aunque corrupto. Él era la encarnación del tipo de persona que se hubiera sentido asqueado si hubiera tenido frente a él al ciego limosnero, pero él también sufría el mismo problema: no podía ver.

Tanto el ciego limosnero como Zaqueo eran parte de un mundo resquebrajado, caído y pecaminoso. Ambos habían sido receptores y participantes del dominio y poder del pecado, aunque de formas diferentes. Ninguno de los dos podía ver adecuadamente la gracia salvadora de Jesús que se paseaba a su alrededor. Ambos tenían percepciones pervertidas y corrompidas por su difícil situación. Sin embargo, ambos parecían comprender que toda su esperanza se encontraría al ver y ser visto por aquel que tenía el poder de pronunciar la salvación en sus vidas.

Aunque la difícil situación del limosnero le provocó que gritara desde la orilla del camino, la difícil situación de Zaqueo como un hombre de baja estatura y de mala reputación ante la comunidad lo hizo verse en la necesidad de trepar por un sicomoro. Sin embargo, en esta historia, Jesús no esperó a que el hombre gritara y llegara corriendo.

En cambio, Jesús llamó al hombre y le pidió que bajara del árbol y se invitó a sí mismo a su casa, ¡qué escándalo! Aquí, vemos a un santo y rabino de renombre dirigirse a la casa de un sinvergüenza adinerado que había acumulado su riqueza robando cantidades ridículas de dinero de sus conciudadanos. La gracia salvadora podía ayudar al limosnero necesitado, pero ¿este hombre? ¿Acaso no era ir demasiado lejos?

Pero eso es gracia. La gracia salvadora de Jesús siempre hace que Dios recorra grandes distancias, porque esta gracia salvadora no toma en cuenta la condición previa de aquel a quien busca, ni espera que esté perfectamente situado; ya que, como dice el Dr. Busic en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, “la gracia nos llega desde afuera. La gracia salvadora viene de Dios en la persona de Jesucristo”. La gracia llevará a Dios a espacios y lugares que a menudo son considerados fuera de límites por los religiosos; y a personas que a menudo son consideradas indignas por los santos.

Cuando aparece la gracia, todo cambia; la gracia salvadora produce un fruto que ningún acto de la voluntad moral podría producir jamás. Escuche lo que sucede cuando la gracia llega a casa para residir con Zaqueo en Lucas 19:8 “Pero Zaqueo dijo resueltamente: ‘¡Mira, Señor! Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes y, si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea’”. Y luego escuche cómo respondió Jesús en el versículo 9: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que este también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

El mismo Jesús que pronunció la gracia salvadora sobre la vida del limosnero ciego también proclamó que la salvación, un cognado de la misma palabra salvación usada en Lucas 18, ha entrado en la vida de este estafador corrupto. Sus biografías son diferentes, su problema es similar y su necesidad es la misma. La gracia salvadora se administra sin importar el mérito, la biografía o las suposiciones, porque eso es lo que hace la gracia.

Cuando en la iglesia hablamos sobre la gracia salvadora, a menudo lo hacemos de una manera que indica que la gracia salvadora nos saca de la condición de nuestro pecado y nos lleva al cielo como destino final, pero hay mucho más que eso.

1. La gracia salvadora nos saca de nuestra miseria

El pecado nos puede dejar en una condición bastante averiada, macilentos y desesperados en nuestro recorrido por el camino de la vida. Puede dejarnos desamparados y amedrentados. Cuando llega la gracia salvadora, nos levanta y nos encamina hacia la sanidad.

- ***¿De qué manera la gracia salvadora de Dios lo ha sacado de la miseria y la aflicción, sanándolo y restaurándolo?***

2. La gracia salvadora remueve las persianas

El pecado tiene la capacidad de corromper nuestra percepción de las personas y el mundo que nos rodea. Vemos a través de los ojos de nuestra propia herida, ego, autojustificación y egoísmo. Cuando llega la gracia salvadora, restaura nuestra vista. Ya no vemos el mundo como quisiéramos, sino como Dios lo creó.

- ***¿Cómo lo ha ayudado la gracia salvadora de Jesús en su vida a ver el mundo de manera diferente?***

3. La gracia salvadora restaura nuestro sentido de comunidad

Según el Dr. Busic en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el pecado tiene que ver con el distanciamiento. Nos aleja de Dios y de los demás, es decir de las relaciones significativas para las que fuimos creados. Cuando llega la gracia salvadora, restaura las relaciones, invitándonos a la comunión con el Dios de nuestra salvación y las personas de las que nos hemos alejado.

- ***¿Alguno de ustedes puede compartir una relación que Dios haya restaurado en su vida desde que llegó a la fe?***

4. La gracia salvadora nos llama a salir de nuestro escondite y se desborda a nuestros hogares

El pecado nos hará subir a un árbol para perdernos de vista. El pecado engendra a los gemelos llamados vergüenza y culpa, a ninguno de los dos les gusta ser expuesto. Sin embargo, cuando llega la gracia salvadora, nos llama a salir de nuestro escondite, nos despoja de la vergüenza y la culpa, y forma un hogar con nosotros para que nuestro encuentro con ella no sea un momento efímero, sino una transformación diaria.

- ***La culpa y la vergüenza dañan el alma. ¿De qué manera la gracia salvadora ha transformado la forma en que comprende el favor de Dios en su vida?***

5. La gracia salvadora redarguye y libera

Según el Dr. Busic en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el pecado también tiene que ver con la rebeldía. Entre más alimentamos a la bestia de nuestra propia obstinación, más se endurece nuestro corazón. Sin embargo, la gracia salvadora logra colarse a pesar de las defensas que hayamos levantado, nos redarguye de nuestra pecaminosidad y nos revela la necesidad de aquello que no podemos producir por nosotros mismos: un nuevo comienzo. Cuando llega la gracia salvadora, ablanda nuestro corazón y nos libera de la tiranía perpetua de nuestra propia rebeldía.

- ***¿Alguien puede compartir la forma en que Dios lo ha liberado de alguna forma de esclavitud a través de Su gracia? ¿De qué manera usted le puede ofrecer esperanza a los demás?***

6. La gracia salvadora nos restaura y nos envía

El pecado estropea y corrompe la vocación humana. Por causa del pecado no somos lo que Dios quería que fuéramos. Sin embargo, cuando llega la gracia salvadora, somos restaurados, como sugiere el Dr. Busic en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida* cerca del final del capítulo 3: “En Cristo, somos vistos como hermosos, percibidos como valiosos y creados para ser una expresión de nuestro Creador, el Artista Divino”.

- ***Tómese un tiempo para analizar las formas en que la gracia salvadora ha cambiado su vida.***

Un nuevo hogar y otra oportunidad

Conocí a Ricardo y a Elías casi al mismo tiempo en mi ministerio, y sus vidas no podrían haber representado un contraste más marcado entre sí: uno era una estadística más del sistema, dando voces desde el costado del camino, el otro un hombre poderoso cuyo pecado lo había llevado a esconderse. Sin embargo, ambos tenían la misma necesidad: la gracia salvadora de Jesús.

Ninguno de los dos podía haber hecho nada. No hubo ningún acto de voluntad moral, ni autoayuda ni solución rápida; solo hubo gracia. Solo existía la verdad bíblica de que Cristo había muerto y resucitado para que ambos hombres pudieran encontrar la sanidad y la esperanza de una nueva vida. Ambos necesitaban un encuentro con la gracia salvadora de Jesús levantando al uno y llamando al otro para que saliera de su escondite. La gracia conocía a ambos en sus momentos más íntimos, a su manera única, transformándolos para que llegaran a ser esos seres únicos y auténticos que fueron diseñados a ser.

Uno recibió un nuevo hogar, tanto físico como espiritual. Por primera vez en su vida, Ricardo estuvo rodeado por una comunidad de personas que lo amaban mucho y lo acompañaban de cerca. El otro tuvo una segunda oportunidad, tanto en su vida familiar como personal; al seguir consagrando su vida a Dios, convirtiéndose en un líder en nuestro ministerio de recuperación de adicciones. ¡Ambos fueron llenos de poder para vivir como obras maestras de Dios en la tierra!

CONCLUSIÓN

Convirtamos nuestras oraciones en un acto de gratitud. Diríjase al grupo e invite a cualquier persona que se sienta cómoda a compartir una o dos cosas por las que estén agradecidas a causa de lo que la gracia salvadora del Señor haya hecho a su favor. Una vez que todos hayan participado, cierre el tiempo juntos con una oración de acción de gracias.

SEMANA 4: LA GRACIA NOS SACA ADELANTE (LA GRACIA SANTIFICADORA)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 4)

ANTES DE LA REUNIÓN

Esta semana, elija a tres personas de su grupo (pueden ser más, o menos, dependiendo de la dinámica de grupo) y pídale que elaboren una versión de tres minutos de su vida o su historia de fe para compartir con el grupo. No presione a nadie; deben sentirse cómodos y estar dispuestos.

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

La semana pasada fue una sesión poderosa donde profundizamos sobre nuestro entendimiento de la salvación de una forma comprensiva, esperanzadora y transformadora. Comencemos esta semana con un pequeño trabajo sobre nuestro testimonio.

A menudo, las personas sienten que Dios no las puede usar porque no entienden toda la Biblia o no saben mucho de teología. Sin embargo, eso simplemente no es cierto. Una de las herramientas más poderosas con las que hemos sido equipados es nuestro testimonio de fe. ¡Nadie puede arrebatarnos nuestra historia de transformación! Todos necesitan versiones de 1 minuto, 3 minutos, 5 minutos, 10 minutos y versiones extendidas de sus historias de salvación. Los diferentes escenarios exigen diferentes niveles de profundidad.

Presente a los participantes que aceptaron compartir sus historias con el grupo y luego dé tiempo para que cada uno de ellos comparta su testimonio de tres minutos.

Al final de este tiempo de compartir, desafíe a todo el grupo a dedicar un tiempo durante la semana para elaborar su propia versión de 3 minutos de su historia de transformación. Algunas preguntas que tal vez quieran considerar:

- ¿Cómo era su vida antes de conocer a Jesús?
- ¿Cuáles fueron las circunstancias que lo llevaron a Jesús?
- ¿En qué momento de su encuentro con Jesús cambió su vida?
- ¿Cómo está transformando su vida Jesús?

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 4 - Camino, Verdad, Vida - La gracia santificadora

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos Hechos 1:6–14 y 2:17.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

Fernando era uno de los hombres más extraños que había conocido. Hasta unos meses antes de volvernos amigos, yo tenía antipatía por los cristianos. Asistí unas pocas veces a la iglesia hasta los diez años, pero luego mi familia se alejó y a partir de ahí no tuve ninguna interacción con nada que tuviera que ver con el cristianismo hasta la edad de veinticinco años; y eso fue intencional. El cristianismo no me llamaba la atención y sentía que la mayoría de los cristianos que había conocido no eran muy interesantes. Entonces, se apareció Jesús.

Mucho antes de darme cuenta, me encontraba recorriendo por el sendero en la gracia el cual estuvo lleno de momentos prevenientes, hasta que, a la edad de veinticinco años, me encontré en una pequeña capilla del ejército a medianoche en la ciudad de Skopje, Macedonia, completamente solo con Jesús. En ese momento la gracia salvadora de Dios me encontró de una manera profunda que, todavía hasta el día de hoy, casi veinte años después, lo ha cambiado todo.

Yo era un principiante, no sabía nada. Tenía un conocimiento básico de algunas de las historias bíblicas más populares, aunque me costaba diferenciar entre Noé y Moisés. Sabía de Jesús, pero aún no *lo conocía*. Durante el tiempo que permanecí desplegado en el servicio militar, hice lo que había estado acostumbrado a hacer a lo largo de mi vida: entré por completo a este sendero de gracia cuyo norte es Jesús. Leía mi Biblia y asistía a todos los servicios religiosos que se ofrecían en los puestos militares a los que estuve destinado durante los próximos meses. Dejé por un lado los vicios obvios y me esforcé por comportarme como pensaba que un cristiano debería hacerlo.

Al llegar de vuelta a los Estados Unidos, mi esposa, Angie, se encontraba en medio de una crisis personal, y una pareja de cristianos que nos parecían raros pero que eran tolerables habían estado allí para animarla. Un mes después de convertirme en un seguidor de Jesús, Angie, quien se sentía completamente desconectada de mí —habíamos decidido divorciarnos cuando regresé del despliegue militar— se arrodilló en la oficina de un pastor nazareno llamado Kim Smith, quien la invitó a tener una relación salvadora con Jesús.

Estaba lejos de ser el cuento de hadas que podía parecer. Aunque era una hermosa temporada en la vida, tanto Angie y yo teníamos problemas. Nuestra vida había estado plagada de compulsiones y adicciones. Teníamos lastres que, aunque ahora seguíamos a Jesús, todavía los íbamos acarreado. Una vida en pecado puede causar un daño significativo en las relaciones y dejar a una persona con muchas heridas. En la salvación comienza el proceso de sanidad, pero el residuo de nuestro pecado puede persistir, a veces saboteando nuestro deseo y voluntad de vivir la vida para la que fuimos creados.

Cuando regresé a Estados Unidos, Angie y yo sabíamos que necesitábamos encontrar una iglesia. No tenía *ninguna* preferencia denominacional. Ella sugirió que probáramos la iglesia “nazarena” en donde había tenido un encuentro con Jesús. Recuerdo que le dije “¿una iglesia naza-qué?” Fuimos y allí conocí a Fernando.

Fernando era uno de los hombres más extraños que había conocido. Tenía unos 45 años cuando lo conocí. Medía alrededor de 1.93 metros y pesaba más de 113 kilos. Era un hombre enorme y musculoso que se ganaba la vida escalando postes eléctricos; tenía la apariencia de un súper hombre. Sin embargo, rompió muchas de las suposiciones que tenía sobre los hombres. Tenía un corazón tierno, compasivo, siempre dispuesto a pasar al altar los domingos por la mañana y a derramar su corazón a Dios. Incluso lo pillé llorando en un retiro de hombres. Nadie me dijo que lloraría en mi experiencia al recorrer por el sendero en la gracia.

Observé a Fernando como un halcón. Yo tenía una actitud cínica con todos los cristianos, así que cuando conocí a uno que parecía santo, lo miré detenidamente. Fernando parecía santo, así que observé todos sus movimientos. Lo vi con su esposa e hijos, asistí a sus clases en la iglesia y me sentaba a desayunar con él en el desayuno de oración de hombres. Fernando no era perfecto, pero había algo en él que era notablemente diferente.

Luego vino la prueba. Nuestra iglesia se encontró en uno de los momentos más difíciles de su historia, al borde de una gran división con personas que tomaron partido y atacaron al otro lado. Como miembro de la junta, Fernando estaba en el centro del problema, y estaba siendo atacado por personas a las que había amado profundamente durante años. Esperé y miré. ¿Cuánto podría soportar? ¿Cuándo el “hombre” interior lo iba a dominar? ¿Cuándo saldría al ataque y pondría a la gente en su lugar?

Esperé y ... nada. Bueno, no debería decir “nada”. Mejor debería decir todo; vi a un hombre humillarse y consagrar todo su dolor, todo su sufrimiento y todas las ofensas que había recibido al Señor. Observé cómo un hombre reaccionaba tiernamente cuando yo tenía el deseo de golpear a sus antagonistas. En ese momento, pensé: *Él es un hombre auténtico.*

Quería saber más. Jesús me había salvado. Mi vida había cambiado. Sin embargo, el residuo de mi rebeldía aún persistía. ¿Cómo una persona se llega a convertir en todo aquello que Fernando demostraba? Así que le pregunté: Y él me respondió: “Santidad”. Luego me compartió una palabra que nunca había escuchado antes: “santificación”. Poco sospechaba que esta palabra cambiaría fundamentalmente la forma en que entendía la fe cristiana. Me había preguntado qué tipo de fuerza de voluntad moral se necesitaba para vivir la vida que practicaba Fernando, pero en cambio, me di cuenta que era la obra que Dios había hecho en y a través de él. Y, en las palabras de Fernando, “es un regalo para todos”.

Para un adicto en recuperación con veinticinco años de lastre y residuos pecaminosos, que a pesar de sus mejores intentos y su propensión a sabotear la buena obra que Dios quería hacer; el optimismo de esta gracia y la promesa de la obra del Espíritu de Dios en mi vida se convirtió en la oración de mi corazón.

- ***Quizás ha caminado con Jesús por un tiempo y sin embargo siente que todavía hay partes de su vida en las que va cargando lastre y residuos. Incluso como seguidor de Jesús, ¿con qué lucha y le encantaría tener dominio sobre ello?***
- ***¿A quién ha observado en su vida que pareciera encarnar un caminar con Jesús fuera de lo común? ¿Qué de su vida admira? ¿Cómo identifica el testimonio de la santidad en su vida?***

La diferencia que pueden hacer un par de meses

Cerca del final del evangelio de Juan, Pedro fue a pescar. Eso es al *final* de Juan. ¡al final! “¿Comprende ese punto verdad? La pesca fue el comienzo de la historia de Pedro, es de donde él vino. Pedro se dedicaba a la pesca antes de que Jesús lo llamara a dejar sus redes para pescar personas, y antes de que Pedro fuera llamado a entrar al sendero en la gracia. Pedro caminó de cerca con Jesús durante años. Muchas cosas habían cambiado en la vida de Pedro, pero después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, Pedro se enfrentó a varias circunstancias internas y externas que amenazaban con sabotear su fidelidad perdurable. No es que no hubiese querido dar la medida, es solo que el sendero en la gracia lo llevó mucho más allá de sus propios recursos para valerse por sí solo.

Esa es la característica de ese sendero. Si camina con Jesús el tiempo suficiente, se encontrará en una serie de situaciones en las que no tendrá la fuerza de voluntad personal o los recursos espirituales para perseverar. Puede intentarlo, pareciera estar integrado en nosotros. No damos la medida y nos convencemos de que si nos esforzamos un poco más, leemos más de la Biblia, oramos más fervientemente, nos ofrecemos como voluntarios para otro ministerio, entonces lo lograremos. Sin embargo, lo que termina sucediendo la mayoría de las veces es que nos sentimos agotados y frustrados, tropezando y tropezando con actitudes, palabras y acciones que no están alineadas con nuestro caminar en la gracia.

Esto puede ser agotador y frustrante. No importan los milagros que nos rodeen, llegamos al punto de resignarnos y, como Pedro, volvemos a nuestros caminos antiguos. Nos encontramos retrocediendo lenta y constantemente hacia esas disposiciones profundamente arraigadas en nuestra vida; disposiciones predeterminadas que descarrilan nuestra vida. Para Pedro era la pesca. Después de soportar la agonía de su propia traición, la desesperación de la crucifixión de su amigo y la inexplicable realidad de la resurrección, Pedro ya estaba colmado; así que fue a pescar y le pidió a otros que lo acompañaran.

Menos de dos meses después, este mismo Pedro se encontraba parado en un espacio al aire libre, proclamando en voz alta las buenas nuevas de Jesús de una manera que conmovió los corazones de miles de asistentes. ¡Un momento! ¿qué? ¿Qué pasamos por alto? ¿Cómo una persona, que fue un fiel seguidor de Jesús pero que hacía unas semanas sus fuerzas se habían agotado, se llegó a convertir en este valiente evangelista que proclamó la vida a quienes intentaron destruir el movimiento de Jesús? ¿Cómo fue eso posible?

Lo que pasó en el período de por medio fue lo que hizo toda la diferencia. Ningún tipo de voluntad moral o buenas intenciones espirituales puede causar un cambio tan significativo. El período de por medio es lo que importa. Nos podemos sentar a lamentar por los momentos en los que nosotros, como Pedro, nos hemos ido de pesca, o por decir, hemos regresado a nuestras disposiciones predeterminadas. Nos encanta celebrar la venida del Espíritu de Dios en Pentecostés, que es lo que pareciera activar la valentía en Pedro. Sin embargo, el período de por medio es lo que importa. No podemos pasar de la pesca a la fidelidad en un par de meses sin lo que sucede en ese período de por medio.

En el capítulo 4 de su libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el Dr. Busic señala que la gracia santificadora es el remedio que cura la inclinación a las disposiciones predeterminadas en nuestra vida, o lo que he llamado el lastre o residuo del pecado. La gracia santificadora es la obra mediante la cual Dios nos llena de poder para que vivamos una vida de fidelidad que excede nuestras limitaciones. La gracia santificadora es el regalo asombroso de Dios que nos lleva hacia una imagen más completa de quienes fuimos creados para ser en Cristo Jesús. Busic afirma: “Dios no solo nos salva, sino que también nos transforma. Nos acepta donde estamos, pero nos ama lo suficiente como para no dejarnos allí; Él reimagina, reconstruye y remodela”.

- ***Piense en un momento de su vida en el que su fe lo llevó más allá de sus reservas espirituales. Ninguna cantidad de fuerza moral o de buenas intenciones parecían ser suficientes. ¿Cuál fue esa situación y de qué manera esa situación le reveló una necesidad más profunda de Dios?***

No llegamos ahí de la noche a la mañana

La santificación no es un truco de magia que Dios hace aparecer. Así como Dios lo demuestra a lo largo de toda la historia de la Biblia, Dios coopera con la humanidad para que se cumplan sus propósitos. Solo Dios santifica, pero la colaboración en lo que sucede de por medio prepara el escenario para la santificación.

¿Cuál es ese período de por medio? Para Pedro, ese período de por medio fue el aposento alto. En Hechos 1, semanas después de que Jesús rescatara a Pedro de su barca pesquera (*nuevamente*), Jesús declaró que Pedro y los demás darían testimonio en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. Así que Jesús los puso en un período de espera. En mi paráfrasis, Jesús les estaba diciendo: *Antes de que vayan por su cuenta pensando en que ahora sí pueden hacer lo que antes eran incapaces de hacer, vayan y esperen*. Así que partieron hacia el aposento alto durante casi diez días, y ahí es donde Pedro experimentó la obra que sucedió en ese período de por medio entre saber para qué fuimos llamados y creados, y conocer las limitaciones de nuestros propios recursos.

La gracia santificadora es el resultado del aposento alto, pero la obra del aposento alto es costosa. En ese período de por medio, Pedro se vio obligado a enfrentarse cara a cara con su propia debilidad, con la magnitud de su propósito y el déficit de su capacidad. El don de la santificación a menudo es el resultado de un tiempo prolongado de honestidad y autorreflexión. Para Pedro, y para nosotros, la obra que sucede en el período de por medio puede requerir que confrontemos nuestro pasado, presente y/o futuro.

1. La aceptación de nuestro pasado

A menudo el pasado ha dejado una huella. Del pasado acumulamos lastre, residuos, heridas y configuraciones predeterminadas. Una aproximación honesta a la gracia santificadora requiere que reconozcamos y consagremos (le entreguemos a Dios) lo que hemos pasado, y lo que nos llevó allí para no quedarnos estancados. A menudo he dicho que el fruto de la santificación se reconoce cuando una persona ya no culpa a todos ni a todo por su pecado, no que deje de ser consciente de los factores que podrían haber contribuido, sino simplemente que reconocen la responsabilidad que jugaron al tomar sus propias decisiones.

- ***Tome unos minutos para escribir en una hoja de papel, en la portada de su Biblia, o anote en su teléfono algunos de los aspectos de su pasado que podrían estar obstaculizando su caminar por el sendero en la gracia.***

2. La aceptación de nuestro presente

Esta sección requiere de mucha autorreflexión. La aceptación de nuestro presente requiere que miremos nuestra vergüenza, culpa, ego y arrogancia; que tomemos en cuenta nuestras preferencias, demandas, predisposiciones y prejuicios, y que nos apropiemos de nuestros miedos y autoengaños. La aceptación de nuestro presente requiere que identifiquemos nuestra reserva a aceptar la plenitud de la obra de Dios en nuestra vida y a renunciar a esas reservas. La aceptación de nuestro presente requiere que renunciemos a nuestras lealtades a ideologías, plataformas políticas e idolatrías que van en contra de la obra del reino de Dios en nuestra vida.

- ***Tome unos minutos para escribir en una hoja de papel, en la portada de su Biblia, o anote en su teléfono algunos de los aspectos de su presente que podrían estar obstaculizando su caminar por el sendero en la gracia.***

3. La aceptación de nuestro futuro

Para muchos de nosotros, cuando nos convertimos en seguidores de Jesús, nos propusimos entregarle el libreto de nuestra historia a Jesús para que él lo redimiera. Desafortunadamente, nos quedamos con la pluma—ya sabe, por si acaso quisiéramos escribir algunos de nuestros propios capítulos. La obra del período de por medio requiere que le entreguemos la pluma a Jesús para que Él escriba el libreto de nuestra historia y cada línea que sigue y como consecuencia tengamos el deseo de entrar a un tipo de relación con Dios en el que seguimos cada indicación que Él nos da. Requiere una postura de maleabilidad que es formada y transformada de forma continua de una manera voluntaria. Jesús se convierte no solo en el Redentor de nuestra historia, sino también en el Señor de lo que viene después.

- ***Tómese unos minutos para escribir en una hoja de papel, en la portada de su Biblia, o anote en su teléfono algunos de los aspectos de su pasado que podrían estar obstaculizando su caminar por el sendero en la gracia.***

Dios hace muchas obras en el período de por medio. El período de por medio prepara el escenario para que la gracia santificadora de Dios nos encuentre de una manera profunda, transformando lo que hemos sido a una imagen más exacta según la cuál Él nos creó. Como dice el Dr. Busic en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*: “En pocas palabras, el mundo aparte de Dios deforma y destruye a las personas; en cambio Dios reforma y transforma”.

- ***Cuando observa la obra que Dios ha realizado en el período de por medio entre el momento en que supo para qué fue llamado y creado y el momento en que se dio cuenta de sus propias limitaciones, ¿qué áreas de su vida necesitan una mayor autorreflexión?***
- ***¿A qué áreas de su vida es más propenso a aferrarse? ¿Qué necesita consagrarle a Dios?***

El ejemplo habla más que mil palabras

Personas como Fernando y otros como él, nos dieron testimonio a Angie y a mí de la fe cristiana encarnada de una forma radicalmente convincente. Sabíamos que la fe del domingo por la mañana una vez a la semana simplemente no sería suficiente para nosotros. Sabíamos que necesitábamos esta “santidad” y “santificación” de la que Fernando hablaba con tanta pasión. Estábamos entrando en ese período de por medio, en el que Fernando nos acompañaba. Durante meses, Fernando condujo hasta nuestra casa los jueves por la noche a las 9:00 después de que nuestros hijos se fueran a dormir, pasaba por el proceso de ingresar a la base militar cada vez y pasaba un par de horas discipulándonos, enseñándonos y desafiándonos sobre lo que necesitábamos consagrar a Dios. En esos momentos prolongados de conversación, oración y aprendizaje, Angie y yo comenzamos a comprender la esencia de la vida que llevaba Fernando; una esencia que llegamos a comprender y adoptar a través de la obra del Espíritu Santo y por la cual estamos eternamente agradecidos. Creo que todo el mundo necesita un Fernando en su vida.

CONCLUSIÓN

Tome un tiempo para compartir las peticiones de oración y luego cierre con una oración pidiéndole a Dios que envíe mediadores de gracia a la vida de cada persona en su grupo, o que los prepare para convertirse en mediadores de gracia para otra persona.

SEMANA 5: LA GRACIA REQUIERE PRÁCTICA (LA GRACIA SUSTENTADORA)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 5)

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

La semana pasada animamos a nuestros grupos a ir a casa y dedicar tiempo durante la semana para elaborar sus testimonios de 3 minutos. Comience esta sesión preguntando si dos o tres voluntarios estarían dispuestos a compartir los resultados de su trabajo durante la semana.

Después de que compartan sus testimonios, pase a un tiempo de reflexión.

En su etapa de niñez, ¿cuáles fueron algunas de las rutinas o prácticas en familia que formaron su vida? ¿Tenía una rutina por las noches? ¿y en los días festivos? ¿Había ciertos oficios que tenía que hacer? ¿Sus padres le hacían dar el diezmo de su mesada?

¿Qué impacto tuvieron esas prácticas en la formación de su vida?

VIDEO

Mira el vídeo Sesión 5 - Camino, Verdad, Vida - La gracia sustentadora

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos Hechos 2:42–47.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

Es cruda, áspera, auténtica, me hace sentir en casa. Esta es mi experiencia cada vez que asisto a una reunión de nuestro ministerio de recuperación de adicciones. Permítame ofrecerles un mayor contexto. Cuando mi esposa y yo llegamos a la fe en Jesucristo a los veinticinco años, habíamos acumulado lastre y residuos, como lo mencionamos la semana pasada. Cuando aceptamos a Cristo, el cambio fue radical. Nos acercamos a Jesús y la transformación fue completa. Habíamos comenzado a aprender más y más sobre la gracia santificadora y la santidad y tuvimos momentos grandiosos en los que experimentamos el poder del Espíritu Santo.

Sin embargo, estábamos muy conscientes de nuestra debilidad y fragilidad, además del daño que habían causado nuestros comportamientos compulsivos del pasado. Sabíamos que necesitábamos más. No necesitábamos sustituir la gracia de Dios por nuestro esfuerzo para alcanzar la santidad. Simplemente queríamos asegurarnos de que estuviéramos viviendo de la manera más adecuada para mantener esa gracia en nuestra vida. Durante este tiempo, nuestra iglesia inició un ministerio de recuperación de adicciones.

Celebrate Recovery es un ministerio de recuperación a nivel mundial que consta de 12 pasos, es cristocéntrico, y tiene el propósito es ayudar a las personas a superar sus “heridas, hábitos y complejos” y así poder alcanzar la plenitud y la sanidad en Cristo. Angie y yo éramos alcohólicos en recuperación, así que este programa nos parecía una buena opción. Entre 2005 y 2006, pasé casi un año avanzando por los 12 pasos con un grupo cercano de hermanos, haciendo el trabajo profundo de excavación, el humilde trabajo de la confesión y el esperanzador trabajo de aferrarme a la gracia continua de Dios que estaba obrando en mi vida. El ministerio *Celebrate Recovery* se convirtió en una herramienta crucial en mi vida y se convirtió en una especie de segundo hogar.

Me siento en casa cuando comparto con “esas personas” en el ministerio *Celebrate Recovery* como parte de mi jornada por el sendero en la gracia. ¿Por qué? Porque esa experiencia es cruda, áspera, auténtica, y es integral. No existe una fórmula mágica en este ministerio de recuperación. Lo que hace que el ministerio *Celebrate Recovery* sea una parte esencial en la vida de tantos es que proporciona ritmos y rutinas predecibles y confiables, niveles variables de responsabilidad, transparencia sin el temor de ser juzgados y un optimismo radical que provee de personas que ofrecen apoyo, sabiendo que usted no tiene que ser definido y controlado por sus heridas, hábitos y complejos. Hay eventos de celebración cuando las personas vencen sus conductas compulsivas e impulsivas. Hay momentos de testimonios de aliento de personas “así como usted”. En las reuniones a las que he asistido, no hay presunción, legalismo, vergüenza ni juicio. No hay santidad superficial ni pretensión de ser algo que no somos. Todos estamos allí para apoyarnos mutuamente. En esas reuniones, he sido testigo de la gracia de Jesús que saca a las vidas más destrozadas de las alcantarillas y santifica a aquellos que el mundo podría llamar los pecadores más irrecuperables.

Recuerdo encontrarme en una de estas reuniones poco antes de dejar mi último pastorado, y mientras estaba en mi lugar en esa reunión adorando, aplaudiendo, poniéndome de pie para platicarles de mi vulnerabilidad, compartiendo una comida y rindiéndole cuentas a estos hermanos y hermanas en Cristo, pensé: *¿Por qué el resto de la iglesia no se ve más así?* El ministerio *Celebrate Recovery* me ha parecido una imagen más exacta de la iglesia que lo que tradicionalmente podríamos llamar la iglesia. Llegué a comprender que el ministerio de recuperación de adicciones no solo preparaba a una persona para el cielo, sino que también la equipaba para vivir una vida plena y completa aquí en la tierra, con la gracia necesaria para sostenerla en este caminar a largo plazo.

- *¿Qué impide que la iglesia sea un lugar donde nos podamos expresar de una manera cruda, áspera y auténtica?*
- *¿Por qué a las personas que hablan tan bien de la gracia santificadora de Dios les cuesta tanto hablar sobre la gracia sustentadora necesaria para mantenernos santos?*
- *¿Por qué nos cuesta nombrar y confesar nuestra dependencia y vulnerabilidad?*

El peligro de enfocarse en “una sola cosa”

La santificación no es el destino final, sino el catalizador de una aventura apasionante. Aunque hay un gran poder en el catalizador, necesitamos seguir alimentando lo que comenzó en nuestra vida a través de la obra del Espíritu Santo. Necesitamos sostener el movimiento de la gracia en y a través de nuestra vida. Si alguna vez nos volvemos estáticos, nos marchitaremos. Aunque ya han sido desplazadas de nuestro corazón por el Espíritu de Dios, si lo descuidamos, el suelo de nuestro corazón puede volver a producir las mismas toxinas que alguna vez contaminaron nuestra vida y dañaron nuestro testimonio.

Necesitamos practicar la gracia que nutre para fomentar un entorno en el que podamos triunfar a través del Espíritu Santo. Pero, ¿cómo alimentamos la gracia? ¿Qué nos sostiene? A menudo depende de a quién le prestamos atención. Muchos buscan la clave, la respuesta, o la acción que será suficiente. Queremos reducir la fe cristiana a “una cosa” que mantendrá nuestra santidad.

Algunos le dirán que se trata de una **experiencia que proviene de Dios**. Reducimos nuestro caminar en la santidad a una experiencia emocional que a menudo sentimos durante las reuniones de adoración corporativas. Muchos se aferran a la idea de que ahí es donde se encuentra y se mantiene la santidad. De ninguna manera quiero disminuir la importancia de los momentos memorables en el altar (que me encantan), pero siento como que si le estuviéramos atribuyendo más peso a una experiencia en un altar del que debería.

Para otros, se trata de **comportamientos**: el Espíritu Santo nos santificó, pero las reglas nos *mantendrán* santos. Vivimos con un miedo perpetuo al mundo que nos rodea y al tipo de contaminación que pueda causar, así que evitamos el mundo. Construimos alrededor de nuestra vida cristiana un conjunto de límites, regulaciones, códigos y reglas para protegernos de la avalancha de inmundicias que el mundo nos pueda arrojar. A algunos les puede parecer que, aunque en nuestra santificación somos victoriosos sobre el pecado, también hemos desarrollado una deficiencia autoinmune que nos ha hecho susceptibles a la infección del pecado. El legalismo no solo es incapaz de mantener la santidad en nuestra vida, sino que también tiene la tendencia de despojarnos de la gracia que necesitamos.

Para otros, no somos más que cerebros andantes. La vida se reduce a **la cognición**: lo que pienso, lo que creo y lo que sé. Conocer, aferrarnos y preservar la verdad es lo que nos hace santos. Con demasiada frecuencia, eso convierte la santidad en un conjunto de verdades proposicionales. Creemos en ciertas verdades fundamentales sobre Dios, sobre Jesús, sobre la Biblia, sobre el fin de los tiempos, etc. Mientras nos adherimos al conjunto correcto de creencias, ese conocimiento nos mantendrá en el camino correcto. El problema para el cerebro andante es que mi cuerpo y mi mente no siempre están de acuerdo; puedo pensar muchas cosas y hacer exactamente lo contrario.

Finalmente, para otros, se trata de **la espiritualidad**. La santidad se mantiene entre más oremos, ayunemos, leamos y estudiamos más la Biblia, tengamos una asistencia perfecta a la iglesia, participemos como voluntarios en cada ministerio, asistamos a retiros de oración, a conferencias, y representemos a nuestra iglesia en cada actividad denominacional. Devaluamos lo que hacemos en nuestro día a día, ya sea nuestro trabajo o el tiempo que pasamos con nuestra familia y solo valoramos el lado espiritual de nuestra vida. Todo lo demás se interpone en el camino de mi espiritualidad. No sabemos nada del reposo, del gozo o de las maravillosas colisiones de la gracia con lo ordinario en nuestra diario vivir.

- *¿En cuál de estos cuatro aspectos tiende a poner su confianza para mantener su santidad y así permanecer en el camino recto y angosto de Jesús?*
- *¿De qué manera estos cuatro aspectos no le han brindado los resultados deseados? ¿Por qué cree que sucedió eso?*
- *Al final, los cuatro poseen dos fallas fatales que fracasan en sustentar la santidad de carácter, actitud, temperamento, relaciones y testimonio. Primero, a menudo nos enfocamos en cada uno de estos desde el punto de vista individual en lugar del punto de vista comunitario. Lo hacemos solos. No reconocemos la responsabilidad esencial de la comunidad. En segundo lugar, tratamos de poner demasiado peso en un solo elemento, sin reconocer que ninguno de estos por sí solos puede sostener todo el peso de nuestra vida.*

No hay soluciones simples

Tuve dudas en incluir la escritura de esta semana. Hechos 2:42–47 es muy bien conocido. A menudo se usa como una receta de lo que la iglesia debe hacer o afirma como la esperanza evangelística de una iglesia que, si hace bien las cosas, experimentará a Dios y se le añadirá tres mil a su número. Quiero decir, ¿quién no quiere crecer como la iglesia en Hechos, siempre y cuando las condiciones de la iglesia en Hechos (persecuciones, asesinatos, diáspora, etc.) no las experimentemos verdad?

Sin embargo, no pude evitar incluir este pasaje porque creo que aquí están sucediendo más cosas de lo que parece. Creo que el contenido de este texto refleja una imagen del por qué el ministerio *Celebrate Recovery* me hizo sentir en casa y por qué una gran parte de la iglesia no refleja aquello que experimenté a través de *Celebrate Recovery*.

En el capítulo 5 de su libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, el Dr. Busic hace un trabajo magistral al rechazar el reduccionismo. A lo largo del capítulo él reconoce que para nutrir un entorno propicio para la obra de gracia que opera en nuestra vida, ese entorno debe ser integral. No somos individualistas compuestos principalmente de emociones, comportamientos, mente o espíritu. Somos quienes somos como parte de un cuerpo de creyentes que viven la vida cristiana de tal manera que moldean y forman la totalidad de nuestra vida. Esta es la brillantez de Hechos 2:42–47.

La iglesia primitiva—esta iglesia moldeada y definida por lo que sucedió en Pentecostés, una experiencia de poder proveniente de lo alto que transformó radicalmente sus vidas—aparentemente entendió que necesitaba organizarse en lugares propicios para nutrir la obra continua del don la gracia. Eso es lo que encontramos en este pasaje. Es un enfoque integral en la vida *en comunidad* que nutre la gracia y cultiva vidas que conducen a la recepción de esa gracia.

1. En unidad

La vida cristiana nunca debe vivirse aisladamente y la santidad nunca puede alimentarse a través del individualismo. El sendero en la gracia siempre presupone que hay una comunidad de personas que juntas se comprometen a vivir de una manera cruda, áspera y auténtica entre ellas. La vida en comunidad es un lugar donde de puede poner en práctica la rendición de cuentas. Nunca podemos sustituir una reunión de adoración por formas significativas de comunidad con los demás.

2. Experimentaban a Dios juntos

A medida que esta comunidad se unía en sinceridad y vulnerabilidad, hubo momentos en los que Dios se movía de manera transformadora. Estaban “llenos de asombro ante muchas maravillas”. Dios no nos niega el que podamos experimentar su majestad. Sin embargo, se niega a permitirnos que nos volvamos adictos a las experiencias; Él anhela la intimidad, entre nosotros y Dios y *también* entre nosotros y los demás. Él no está interesado en trucos de circo ni en deslumbramientos.

3. Se reunían regularmente

La gracia que nutre no es fortuita ni sucede “así por así”. Somos criaturas de rutina y ritmo. Con demasiada frecuencia la gente asume que una pequeña dosis de Dios de vez en cuando será suficiente. No lo es. Ellos se dedicaban a reunirse con regularidad, aparentemente dándonos a entender que debemos estar juntos con regularidad para animarnos, desafiarnos, rendir cuentas y celebrar.

4. Eran vulnerables juntos

Tenían todo en común. Esto significaba que no se reprimían el uno al otro. Vivían su vida frente a los demás sin importarles que su vida fuera examinada por aquellos que los amaban y se preocupaban profundamente por ellos. ¿Existe algún riesgo en esto? Definitivamente, sin embargo, ese riesgo en su forma más pura es a menudo el camino hacia una vida libre de las barreras que construimos y de las pretensiones a las que somos propensos.

5. Practicaban juntos la fe

Como señala el Dr. Busic, existen medios de gracia que son formativos en la vida de los creyentes. Estos medios de gracia —orar, partir el pan, adorar juntos y más— son actividades vitales para aquellos que han asumido el compromiso de vivir la vida que Jesús nos llama a vivir.

6. Aprendían juntos

La escritura dice que se dedicaban a la “enseñanza de los apóstoles”. Podemos suponer que la enseñanza es a menudo una reflexión sobre lo que llamamos el Antiguo Testamento, las historias de Jesús que llamamos los evangelios y el contenido de lo que luego llegaría a ser algunas de las cartas del Nuevo Testamento. En resumen, estudiaban juntos la historia de Dios, una historia que no fue meramente informativa sino formativa; es decir, eran moldeados por la enseñanza para vivir sus vidas de acuerdo con la enseñanza.

7. Daban testimonio juntos

El evangelismo no es una *actividad* de la iglesia, es la expresión natural de una comunidad eclesial que vive la gracia de Dios en la comunidad día tras día. Su vida era un reflejo ante los demás de la obra restauradora de Dios al encarnar aquello que otros anhelan.

Ninguna de estas actividades de forma individual mantuvo la gracia entre los primeros cristianos, más bien fue la disciplina con la que *conmemoraban* las diferentes prácticas, experimentadas en y a través de la comunidad lo que mantuvo la gracia entre ellos. No hay un ingrediente secreto que se pueda extraer de la lista, al igual que no hay un solo aspecto de nuestra vida en el presente que contenga la clave que nos garantice la santidad continua.

Mi ser completo está interconectado con el resto de los creyentes a medida que juntos disfrutemos de la plenitud de los medios de gracia que nutren la gracia y su impacto continuo en nuestra vida.

- ***¿Cuáles de estas áreas están carentes en su vida? ¿Está experimentando un sentido de verdadera comunidad? ¿Qué pasos puede comenzar a tomar ahora mismo para cambiar lo que carece?***

No es perfecto pero me hace sentir en casa

No quiero pintar una imagen utópica del ministerio *Celebrate Recovery*. Es crudo, áspero, auténtico y, a menudo, caótico. De eso se trata la verdadera comunidad espiritual. Eso es lo que sucede cuando las personas bajan la guardia y ponen a un lado su presunción. Cuando las personas se vuelven auténticas, la gracia se ve caótica. Las personas tropiezan, traicionan, atacan, las personas se desaparecen cuando se asustan. Sin embargo el ministerio de rehabilitación se sigue reuniendo; siguen compartiendo; se siguen arriesgando; siguen creciendo; siguen aprendiendo; siguen perdonando; continúan su restauración. Saben que—aunque puedan tener su moneda de 30, 60 o 90 días, o su moneda de 5 o 10 años—deben tener cuidado con el exceso de confianza en cuán firmes permanecen de pie para no caer. En medio de esa humildad, dependencia y vulnerabilidad me siento en casa. Puedo ver una imagen del papel que juega la gracia sustentadora en la vida santa. En el paso 10 aprendí que: *Seguimos haciendo un inventario personal y, cuando nos equivocamos, lo admitimos de inmediato.*

El ministerio *Celebrate Recovery* me ayudó a darme cuenta de que aún no he terminado el proceso, que soy una obra en progreso. Gracias a su retroalimentación puedo mantenerme en una postura de fiel reflexión para asegurarme de que el terreno de mi corazón siga siendo fértil para que la fidelidad de la gracia de Dios fluya en mi vida.

CONCLUSIÓN

Tómese el tiempo para compartir peticiones de oración y luego use la oración final para pedirle a Dios que le infunda a cada participante un sentido de compromiso con algún grupo—si no es *este* grupo entonces algún otro grupo en un lugar diferente—en donde puedan rendir cuentas respecto a la práctica continua de recibir la gracia en sus vidas de forma permanente.

SEMANA 6: LA GRACIA NUNCA NOS ABANDONA (LA GRACIA SUFICIENTE)

(EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA CAPÍTULO 6)

TEMA DE CONVERSACIÓN PARA ROMPER EL HIELO

Hemos llegado al final de esta serie de lecciones, pero será importante que esta semana se asegure de que su grupo entienda que el sendero en la gracia aún no ha terminado. Esta semana las cosas tienen el potencial de volverse emocionalmente vulnerables y crudas. Han pasado las últimas semanas conociéndose, compartiendo y creciendo juntos. Esta semana exploraremos algunas de las áreas más afectadas de nuestra vida. Asegúrese de que su grupo sepa que puede compartir solo aquello con lo que se sienta cómodo. Afirmeles que este grupo es un espacio sagrado y seguro donde todo lo que se comparta permanecerá confidencial.

1. *Lea el Salmo 139 en voz alta (quizás dividiéndolo para que varias personas lean partes diferentes).*
2. *Afirmes que Dios está allí en medio de ustedes.*
3. *Tómese el tiempo para cubrir la sesión en oración. Tal vez varias personas pueden orar y que alguien cierre en oración.*

VIDEO

Mira el video Sesión 6 - Camino, Verdad, Vida - La gracia suficiente

PASAJE BÍBLICO

Lean juntos 2 Corintios 12:6-10.

BOSQUEJO/DISCUSIÓN DE LA LECCIÓN

“Él vendrá a la escuela dominical conmigo la semana que viene”.

Ella se paró frente a mí con una expresión en su rostro que indicaba emociones encontradas, a este punto ya tenía algunos años de conocerla. Ella siempre había sido parte de mi clase de escuela dominical desde que me hice cargo. Ella había trabajado incansablemente junto a mí en un ministerio de compasión. Había estado íntimamente conectado con su familia a lo largo de los años, incluso oficiando la boda de su hija. Pero su expresión era nueva para mí.

“¡Mi papá! me acompañará a la escuela dominical la semana que viene”. Durante el tiempo que llevábamos de conocernos, ella había compartido fragmentos de su historia conmigo. Sabía que la vida en su hogar durante su niñez había sido particularmente complicada. Sabía que en algún momento de su vida, ella había sido dañada. También sabía que la empatía y la compasión, que la hacían ideal para el trabajo que realizaba dentro y fuera de la iglesia, fluían desde su propia experiencia de profundo dolor. También sabía que se tomaba en serio su caminar con Jesús. Ese elemento de su vida era lo que la había sostenido durante los muchos altibajos de la vida.

Pero mientras estábamos allí hablando, su expresión llena de confusión adquirió mayor sentido. Este fue el momento en que buscó entre el lastre de su pasado y comenzó a mostrarme algunas de las evidencias de ese dolor que había llevado dentro de sí. La vida en su hogar no había sido simplemente “complicada”. Había sido *agonizante*. Creció en un hogar con un padre de una generación a la que le costaba demostrar el amor y la afirmación. De hecho, gran parte de su vida había experimentado lo opuesto. Había crecido sufriendo abuso verbal, emocional y, a veces, físico. Ella había sido descuidada e ignorada por el hombre que se suponía que era su protector. Había soportado este dolor durante gran parte de su vida. A menudo me decía que si no hubiera sido por la gracia de Jesús y la presencia constante del amor del Padre a través del Espíritu de Dios, se habría desquiciado; no hubiera podido mantener su vida a flote. La gracia la había mantenido a flote.

Ahora él iba a llegar a la escuela dominical. Esa expresión era una mezcla total de alegría espiritual y de sensibilidad al dolor que aún sentía por el descuido de su padre hacia ella. Él nunca se había inclinado por ir a la iglesia o seguir la religión. Sin embargo, recientemente se había enfermado. Habiendo vivido la vida difícil de un cascarrabias, tenía pocas personas en su vida que podían o querían ayudarlo, excepto mi amiga.

A pesar de la agonía de los recuerdos de abuso, los años de negligencia y desconexión, y la falta de cuidado y afirmación, ella estaba profundamente consciente del llamado de Dios sobre su vida. Ella sabía que la misma gracia que la había alcanzado en su miseria, en su dolor, en su rebelión, era la misma gracia que ahora estaba alcanzando a su padre a través de ella. De una manera que solo puede explicarse como un acto de Dios, ella y su esposo decidieron hacer espacio para que su padre se mudara a su casa y viviera con ellos hasta que llegara al punto en que ya no podrían cuidarlo más.

Y ahora, no solo la agonía se había mudado a su casa, sino que también vendría a la escuela dominical. Durante los siguientes meses, vi a un hombre ser atendido con ternura y convertirse en parte de nuestra clase por invitación de alguien a quien había herido profundamente. Cada vez que hablaba con ella, mostraba una convicción muy clara. Era la gracia suficiente de Dios la que la sostuvo en medio de la dificultad de extenderle la misma gracia que había recibido a un hombre que la había lastimado.

- ***Hasta donde se sienta cómodo, mencione una temporada de su vida en la que estuvo muy consciente de que fue la gracia suficiente de Dios lo que mantuvo su vida a flote. ¿De qué manera experimentó esa gracia?***

Dolor y sufrimiento

¿Sabe lo que me encanta de las películas? Al final de dos horas hay una resolución y me puedo ir satisfecho. La pareja separada se reencuentra, los villanos son vencidos, la persona se recupera de su enfermedad o la familia sigue adelante, sonrío y parece superar su dolor. El drogadicto se rehabilita, termina el tribunal y falla a favor de los inocentes. Por supuesto, sé que hay excepciones, pero los finales ficticios no resueltos no me satisfacen. Quiero irme sabiendo que todo se ha arreglado.

¿Con qué frecuencia nos sentimos tentados a aceptar esa misma necesidad de resolución como parte de nuestro caminar en la fe? Somos cautivados por las historias de “una vez fui pero ahora soy”. Amamos los testimonios del adicto tocado por la gracia, que por la llenura del Espíritu, se aleja de las drogas para nunca más volver a tocarlas. Nos encantan las historias de sanidad de aquel cáncer poco común que ya no existía cuando los médicos ingresaron para operar. Nos inspiran esas historias de parejas que han reconstruido sus matrimonios frente a dificultades aparentemente insuperables, todo por la gracia de Dios. Y debemos hacerlo. *Debemos* celebrar esas historias. Debemos celebrar con aquellos que han sido tocados por la gracia de una manera tan obvia.

Pero no todas las historias se resuelven. La fe a menudo es forjada en medio de las dificultades de nuestra vida. La gracia nos encuentra en medio de los altibajos del gozo y el dolor, la esperanza y el quebrantamiento. Las dificultades pueden dejar marcas profundas en nuestra alma. Algunos daños llegan a lo más profundo. Algunas decepciones nos amenazan con perseguirnos. Algunas adicciones no se superan en un instante, sino que requieren el compromiso de un día a la vez, de seguir los pasos para la recuperación apoyándose en la gracia suficiente de Dios momento a momento y paso a paso. A veces, la persona por la que oramos termina falleciendo. A veces, la persona inocente no recibe justicia. A veces, esa persona en la que confiamos nos decepciona.

Nada de esto indica una ausencia de Dios o una falta de fe. Vivimos en un mundo que es particularmente propenso a la incertidumbre, el quebrantamiento y la tragedia. Sin embargo, la gracia de Dios está presente incluso, y quizás especialmente, cuando las historias no se resuelven. La gracia suficiente de Dios se mueve dentro y a través de nuestras luchas, dolor y sufrimiento. La gracia no nos deja tirados como víctimas o como desperdicio en las pilas de sueños frustrados y esperanzas destrozadas. Mientras apenas logramos llegar a casa por esa agonía que llevamos, la gracia ya está allí. La gracia no le teme a la agonía. La gracia toma su lugar y establece las reglas del juego. La gracia le recuerda a la agonía que, aunque tiene un lugar en el hogar, no arruinará el hogar, ni definirá el hogar. Será respetada como un signo de nuestra fragilidad y servirá como marco en el cual la fuerza de Dios se perfecciona en nuestra debilidad.

- *¿De qué manera la fe y la aceptación de una gracia que obra en medio de los elementos inconclusos, complicados y averiados de nuestra vida le brinda consuelo?*

Lo que hace la gracia

Nunca quisiera descartar los momentos radicales de la intervención de Dios en la vida de los quebrantados y maltratados, los heridos y cansados. Nunca quisiera descartar con ligereza esos casos de gracia asombrosa que transforman radicalmente a una persona o una situación. Sin embargo, también creo que es importante que entendamos qué hace y qué no hace la gracia en medio de las historias sin resolver y en los espacios complicados de nuestra vida. Primero, demos un vistazo a lo que la gracia no hace.

1. La gracia no quita los recuerdos

He escuchado a la gente decir “perdonar y olvidar”. ¿No sería genial? ¿No sería fantástico si pudiéramos olvidar el daño que hemos hecho o el daño que nos han hecho? Supongo que lo que la gente quiere decir es que ocasionalmente hay casos en nuestra vida que no cambian la vida ni son profundamente significativos y que, una vez que los hemos superado o perdonado a la persona, nos cuesta recordar de qué se trataba. Sin embargo, también hay experiencias en nuestra vida que son tan dañinas y dolorosas, tan crónicas o cataclísmicas, que el olvido no es posible y, a menudo, tampoco aconsejable. La gracia no quita los recuerdos.

2. La gracia no nos exime del daño

El ajetreo de la vida dejará una marca. Sería genial si un tiempo en el altar un domingo por la mañana pudiera anular el daño que hemos experimentado. Para algunos lo hace, al menos hasta cierto punto. Para otros, es más complicado. Esas heridas son profundas. El daño ha deformado nuestro sentido de identidad. El lastre que llevamos viene con correas largas y tendemos a arrastrarlas por un buen rato. A menudo hay un residuo persistente del daño y una conciencia de la sensibilidad de nuestro dolor. La gracia no nos exime del impacto duradero de nuestro dolor.

3. La gracia no extrae el dolor

La gracia no es un bisturí que corta el centro de nuestra alma y nos quita el dolor y la tristeza. La pérdida persiste, a veces, como un huésped no invitado. Algunas pérdidas son tan devastadoras que no pueden ignorarse. No podemos evadir ni evitar, ahí está. Exige ser reconocido, nombrado y respetado. Hay cristianos de buen corazón que dan buenos consejos y que buscan acelerar el proceso usando a la gracia de Dios; en realidad ellos están buscando una resolución similar a la de una película en una situación que podría asemejarse más a una serie de muchos episodios. Aferrarnos a la gracia de Dios no significa que superemos casualmente el dolor desgarrador que hemos experimentado.

4. La gracia no resuelve nuestra fragilidad

La gracia no nos hace invencibles. La gracia de la santidad, la obra santificadora del Espíritu, todavía opera en vasijas de barro. Somos, desde nuestra formación más temprana en Génesis 2, frágiles como el polvo. Pablo ha dicho: “Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” (1 Corintios 10:12). Sin la obra de la gracia sustentadora discutida en el capítulo 5 de el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*, somos propensos a tener corazones volubles, carácter frágil y cuerpos débiles. La gracia no resuelve nuestra fragilidad.

- *Muchos de nosotros hemos enfrentado malentendidos sobre lo que la gracia debería hacer en nuestra vida.. Cuando no logramos superar la tragedia, el dolor o nuestra propia fragilidad emocional, puede surgir una sensación de vergüenza. Podemos sentir que no somos suficientes. Considerando la lista de las cosas que la gracia no hace, ¿De qué mala interpretación de la gracia le ayuda esta lista a despojarse?*

ENTONCES, ¿QUÉ SÍ HACE LA GRACIA?

1. La gracia redefine nuestra historia

Como se mencionó anteriormente, la gracia no elimina nuestros recuerdos, pero la gracia de Dios se mueve a través de nuestros recuerdos para que podamos replantear nuestra historia. La gracia nos ayuda a ver nuestras experiencias a la luz del favor perdurable, la presencia constante y el amor inquebrantable de Dios. La gracia nos ayuda a que no seamos definidos por las maldades que hayamos cometido o que hayan cometido en contra nosotros, sino, por la obra fiel de Dios en y a través de cada uno de esos males. Pueda que no lo olvidemos; sin embargo, la gracia nos permite recordar y volver a contar nuestros recuerdos de manera diferente.

2. La gracia obra en las grietas

Aunque no estamos exentos de sufrir daño, ese daño no tiene por qué ser debilitante. Dios ha demostrado consistentemente a lo largo de las Escrituras su maravilloso poder de hacer resplandecer la luz a través de las grietas y hendiduras que han quedado en nuestra vida como consecuencia del daño que hemos sufrido. A menudo la pasión de nuestra vida surge a partir del daño que hemos sufrido. La gracia de Dios tiene la profunda capacidad de conectar nuestra vocación de vida con las áreas de nuestra vida que somos más propensos a ignorar. La gracia de Dios cultiva la empatía, la paciencia y la humildad que nos permiten acompañar a otros en medio de su dolor y sus heridas.

3. La gracia profundiza la intimidad

El dolor no es la ausencia de Dios, es la invitación de Dios a un nivel más profundo de intimidad. La gracia nos atrae hacia el tierno abrazo de Dios. La gracia se toma su tiempo con nosotros. Nos acompaña en esos momentos en los que sentimos que no podemos seguir adelante. Se desliza y se posiciona justo debajo de nosotros para atraparnos cuando sentimos que nos estamos soltando del extremo de la cuerda que apenas podemos sujetar. La gracia no nos apresura hacia el destino de nuestra sanidad, sino que viaja con nosotros hasta el punto en el que dependemos profundamente de Dios. La gracia nos ayuda a salir de la cama por la mañana, redime nuestro día y nos sostiene mientras lloramos por la noche. La gracia está ahí.

4. La gracia revela su fuente

En lugar de aferrarnos a la ilusión de invencibilidad, podríamos comenzar a reconocer, como reconoce Pablo, que cada una de nuestras debilidades revela la fidelidad y la obra de Dios en nuestra vida. Dios ha optado por asociarse con una humanidad frágil para cumplir sus propósitos redentores supremos. Nuestra fragilidad no es un obstáculo para esos propósitos, sino el terreno por el que Dios se mueve. Cuando vivimos y actuamos reconociendo nuestra fragilidad, lo hacemos apuntando a Aquel que hace posible ese vivir y actuar. El bien que hacemos es revelador de la gracia y la bondad de Aquel que lo hace a través de nosotros.

La gracia es suficiente. El Dr. Busic declara en el libro *el Camino, la Verdad y la Vida*: “La gracia suficiente es la manera del Señor de decir: Cuando llegues al final de tu fuerza humana, te daré mi fuerza sobrenatural. *Cuando se agote tu energía, mi energía se hará viva en ti. Cuando no puedas ir más lejos, te recogeré y te llevaré cargado. Descansa en mis brazos un rato*”. Esta gracia viene como un regalo. Esta gracia es suficiente. La gracia es un recordatorio de que vivir en el puño de la gracia de Dios significa que Dios siempre es suficiente.

- *Al reflexionar sobre esta lista de lo que sí hace la gracia, qué elemento rescata, le consuela o le llena de poder, y ¿por qué?*

Permanezcamos en el puño de la gracia

Después de meses de cuidar y atender a su padre, llegó el momento de que a mi amiga le tocó trasladar a su padre a una instalación que pudiera satisfacer sus necesidades de manera más adecuada. Habría sido fácil para ella decir: “He cumplido con mi deber. Lo he cuidado bien, le he sido fiel a Jesús, ahora que alguien más lo cuide”. Sin embargo, la gracia no operó de esa manera en su vida. Aunque la agonía permanecía, la gracia estaba dirigiendo su vida. La gracia le había permitido replantear su historia, y le permitía hablar de la fuerza de carácter y la resistencia que llegaron como resultado del dolor que había soportado. La gracia le había recordado que su empatía hacia los quebrantados era el resultado del mismo dolor que había soportado. La gracia había profundizado su intimidad con Dios, viendo a Dios como el Padre firme, fiel, y amoroso que su padre terrenal no pudo ser. Ahora, la gracia estaba revelando nuevamente su fuente.

Después de llevarlo al centro de cuidados, ella fue más allá del llamado de lo que el mundo esperaba de ella, pero estaba directamente en consonancia con lo que la gracia plena y suficiente de Dios la estaba invitando a hacer. Consiguió un trabajo en las instalaciones donde cuidaban a su padre para poder estar cerca de él. Siempre que podía, lo llevaba a la iglesia, comía con él e incluso cuando su padre no le retribuía ella lo seguía mimando. Ella permanecía en el puño de la gracia. Ella estaba viviendo en la suficiencia de la gracia de Dios que es nuestra fuerza en medio de nuestra debilidad.

CONCLUSIÓN

Al cerrar el tiempo en grupo, tómese unos momentos para ofrecer la oportunidad para que las personas compartan cómo perciben en su propia vida el permanecer en el puño de la gracia. Una vez que las personas hayan compartido, dé gracias al Señor y ofrezca una oración final.

